



Nadie se conoce

Lope de Vega

PERSONAS

ROBERTO, Rey de Hungría.

LISARDO, Príncipe.

CELIA, dama

DORISTA, dama.

VELISA, dama.

EL DUQUE ARNALDO.

ALBANO, caballero.

FELICIANO, caballero.

FABIO, lacayo.

LUCINDO, criado.

FILENO, labrador.

CLARINO, labrador.

Jornada I

Salen ROBERTO, rey de Hungría, y ALBANO, caballero.

ALBANO

Vuestra Majestad intente

dividirlos1 a los dos.

REY

Como el Príncipe no siente,

¿qué castigos tiene Dios

para un hijo inobediente?

5

ALBANO

Amor es ciego sin guía,

y en la humana jerarquía

tiene tanta autoridad,

que aun dijo la Antigüedad,

que a los Dioses se atrevía.

10

Pintole un sabio rompiendo

rayos en el aire.

REY

El daño

es que yo le reprehendo

para dar fuerza a su engaño

con lo mismo que me ofendo.

15

-fol. 107r-

Porque es pasión ofendida

de ver que nadie la impida,

se opone al más atrevido,

que crece amor resistido

como el agua detenida.

20

ALBANO

Señor, dicen que en amor

hay dos fines desiguales

con que se templa su ardor.

REY

Con pensamientos iguales

tengo al remedio temor.

25

ALBANO

Cuando es amor que desea,

en gozando la hermosura

suele parecerle fea,

que templa el bien que procura

ver que le goce y posea.

30

De suerte que esta mudanza
nace del bien que se alcanza,
porque en los brazos le halló
menor que se le mostró
el deseo a la esperanza.

35

El otro amor es del trato,
y mucho más peligroso,
porque es de un Miclas retrato
abundante y deseoso
nunca mudable ni ingrato.

40

Y como en la ejecución
no se templa su pasión,
tiene por fin el agravio;
sólo este médico es sabio
que los demás no lo son.

45

REY

Ya te entiendo2.

ALBANO

Puede ser.

REY

Dices que el Príncipe quiere
por trato aquesta mujer,
donde el deseo no muere
ejecutado el placer.

50

Y que no podrá olvidar

sino sólo por agravio.

Pero, ¿quién ha de agraviar

a un hombre gallardo, y sabio,

que quiere, y sabe obligar?

55

Demás de que yo he sabido,

que de los dos ha nacido

el vínculo deste amor,

los hijos es el mayor,

y es imposible el olvido.

60

Celia es mujer principal,

¿qué agravio le puede hacer?

¿cómo será desleal

obligada una mujer,

y siendo tan desigual?

65

Fue su padre Caballero

noble, según me han contado,

si bien de Hungría extranjero,

y en Francia el mejor soldado

que ciñó lustroso acero.

70

Yo no la he visto en mi vida,

pero dicen que es mujer

virtuosa y recogida,

pues ¿cómo puede ofender,

ni ser de olvido ofendida?

75

ALBANO

Señor, si bien las mujeres

saben resistir amando,

y de sus partes lo infieres,

porfiando y conquistando

puede haber algo en que esperes,

80

que hasta un poeta llamó

lo que nadie conquistó,

y cuando Celia lo sea,

ni escuche, ni hable, ni vea,

con eso sólo haré yo

85

que el Príncipe esté quejoso,

y aun celoso, que esto basta,

no es caso dificultoso

pintarle de la más casta

un agravio mentiroso.

90

Que si él lo llega a creer

el mismo efeto ha de hacer

que la verdad.

REY

Es engaño,

porque en viendo el desengaño

se han de volver a querer.

95

-fol. 107v-

De manera que es error

darle fingidos recelos

desengañando el temor,

que amistades sobre celos

doblan, Albano, el amor.

100

ALBANO

Cuando un hombre está quejoso

del agravio de su dama,

del olvido codicioso,

por venganza finge que ama,

y se entretiene celoso.

105

Prevenir una mujer

que solicite querer

al Príncipe, y que esto sea

de suerte que Celia crea

que agravio le pudo hacer,

110

pues ella la ofensa mira,

y el Príncipe lo sospecha,

aunque todo sea mentira,

tú verás lo que aprovecha

para moverlos a ira.

115

Y por donde no lo piensas

tendrán por ciertas las culpas,

y imposibles las defensas

que antes que se den disculpas

se habrán hecho mil ofensas.

120

REY

¿Pues quien te parece a ti

que sirva a Celia?

ALBANO

Señor,

el duque Arnaldo está aquí,

hombre de pecho y valor,

esto en secreto le di,

125

y da principio al engaño,

que yo por mi parte haré

que crean los dos su daño.

REY

Voyle hablar para que esté

prevenido en el engaño.

130

(Vase.)

ALBANO

Deseos de subir a donde pueda

tener lugar que a todos me adelante,

me incitan a inquietar un noble amante,

aunque de serlo yo la culpa exceda.

A la Fortuna le pusieron rueda

135

no sólo por ser fácil y inconstante,

mas porque un hombre en ella se levante,

pues si no la provoca, se está queda.

Tan presto es liberal, como es avara,

ya los que estaban llenos, se ven faltos,

140

ya los que eran cobardes, atrevidos.

Ella en efeto es rueda, y nunca para,

y así por fuerza donde caen los altos

vienen a levantarse los caídos.

(Vase. Y salen el PRÍNCIPE y FELICIANO, caballero; CELIA, dama; DORISTA y VELISA, damas suyas.)

LISARDO

Quiero encarecer mi amor,

145

y parece que no acierto;

pero sé que estoy muy cierto

que no puede ser mayor.

CELIA

Si vos no tenéis temor,

más³ podéis encarecer

150

vuestro amor, porque vencer

al temor, mi bien, quien ama,

-fol. 108r-

verdadero amor se llama,

y así es mayor en mujer.

Teme la mujer que amando

155

corre peligro su honor,

teme, si hay competidor

perder lo que está gozando.

Si hay marido, está temblando,

si hay padre, el justo pesar

160

que en saberlo le ha de dar,

y quien teme como temo

a un rey, ¿qué mayor extremo,

qué mayor fuerza de amar?

LISARDO

¿Y quién por vos aventura

165

de su padre la obediencia,

del Reino la diligencia,

con que casarme procura,

que le debe a esa hermosura?

¿Es menor la obligación?

170

Pero diréis que estas son

obras en hombre obligado

al hombre, a quien Dios ha dado

más valor y perfección.

CELIA

No puede haber amor que iguale al mío,

175

mi sentido excedió mi sentimiento,
cuanto sin vos es bien, cuanto es contento,
es para mí tormento y desvarío.

Tan nuevas almas en mi pecho crío,
que son pocas cien mil para un momento,
180
haceme sombra el mismo pensamiento,
y della, si os ofende, me desvíó.

Amor no tiene en mi cosa imposible,
por mí sola se pudo pintar ciego;
el alma para vos no es invisible.
185
Con esta fuerza a lo imposible llevo,
y os quiero tanto más de lo posible,
que si no soy amor, vengo a ser fuego.

LISARDO

Nace del dulce pensamiento mío
siempre, señora, en vos mi sentimiento,
190
porque pensar tener otro contento
sino es pensando en vos, es desvarío.

Pienso en pensar qué pensamientos crío,
que no falten de vos sólo un momento,
y por no tener otro pensamiento,
195
de pensar en perderle me desvíó.

Corrido está de verme el imposible,
la majestad rendida, el temor ciego,
y yo para otros gustos invisible.

Pues cuando a ver vuestra hermosura llego,
200
desprecio tanto amaros lo posible,

que con sólo mirar abraso al fuego.

-fol. 108v-
FELICIANO
Vos y yo poco sabremos

decirnos desto.

DORISTA
Es verdad,

que donde no hay voluntad
205
pocos serán los extremos.

FELICIANO
Yo os tengo alguna.

DORISTA
Dejemos

esto de tener alguna.

FELICIANO
Alguna es principio de una.

DORISTA
Amad con mucha, o callad,
210
porque alguna voluntad

está cerca de ninguna.

(Sale FABIO, criado del PRÍNCIPE.)

FABIO

¿El Príncipe mi señor?

FELICIANO

Aquí está.

LISARDO

Pues bien, ¿qué hay Fabio?

FABIO

Que todos tratan tu agravio

215

desde el mayor al menor.

Tan público llega a ser,

que Riselo me ha contado,

que quiere tu padre airado

valerse de su poder.

220

Celia en gran peligro está.

LISARDO

Siempre Fabio lo temí.

CELIA

Si hay peligro para mí,

el de perderte será.

LISARDO

Antes perderé la vida.

225

CELIA

La Corte quiero dejar,

que el Rey me hace buscar;

o soy muerta, o soy perdida.

LISARDO

Sabe el Rey que para Dios

eres Celia mi mujer.

230

CELIA

Sé yo que tiene poder

de apartarnos a los dos.

FELICIANO

Si la Corte has de dejar,

aquí cerca hay una aldea.

LISARDO

Y no hay remedio que sea

235

más fácil, pues hay lugar

de verte siempre que quiera.

FABIO

El bosque de Mirafior

tiene un castillo, señor,

puesto en su verde ribera,

240

hay desde la aldea a él

un tiro de piedra menos,

donde mil olmos amenos

forman un verde dosel.

Es casa llana y cerrada,

245

haz que Celia viva allí,

no en el traje que está aquí,

pues puede andar disfrazada.

Y porque los labradores

son maliciosos, que en fin

250

nunca verás hombre ruin

con pensamientos mejores.

Un criado que no sea

en la Corte conocido,

se finja ser su marido,

255

y satisfaga la aldea.

LISARDO

Bien dice, y nadie mejor

que Feliciano.

FELICIANO

Si puedo

servirte, aquí estoy.

LISARDO

Yo quedo

satisfecho de tu amor.

260

Celia será labradora,

tú su marido, y yo quien

vaya secreto, mi bien,

a ver el que el alma adora.

CELIA

Todo está bien ordenado,

265

¿mas no ves que si me ausento

me ha de buscar?

FELICIANO

Pensamiento

bien temido, y bien fundado.

LISARDO

¿Pues qué remedio?

FELICIANO

Que aquí

Dorista se quede agora

270

en nombre de mi señora.

DORISTA

Y den los rayos en mí.

LISARDO

No temas que el Rey te ofenda

y más que te he de guardar,

estimar y visitar
275
como a mi querida prenda.

Quédate Dorista aquí,
que yo tengo quien te guarde.

-fol. 109r-
DORISTA
No me tengas por cobarde,

que más valor vive en mí.
280
Digo que me quedaré

siendo Celia a resistir
sus llamas hasta morir.

LISARDO
Pues haced que a punto esté
una carroza.

FABIO
¿Carroza,
285
señor? Un carro ha de ser,

que la industria del poder
notables vitorias goza.

Feliciano disfrazado
en las mulas ha de ir,
290
y en el lugar prevenir,
que este castillo ha tomado
por algún arrendamiento

para ganado y labranza,

que dar esta confianza

295

es el mejor fundamento.

LISARDO

Bien dice, esto queda así:

vístanse los que han de ser

labradores.

CELIA

Voy a ver

lo que vengo a ser por ti,

300

aunque lo más tengo ya

de labradora, y de honrada,

que es estar del sol quemada

que de tus ojos me da.

LISARDO

Antes yo tu sombra soy,

305

y te sigo desde agora,

y si soy tu sol, señora,

tú eres el cielo en que estoy.

CELIA

Ya mi temor me importuna,

ni seas sol, ni yo tus cielos,

310

porque vendré a tener celos

de que des luz a la luna.

(Vanse todos y quedan VELISA y FABIO.)

FABIO

¿Vuesa merced no me dice

alguna cosa, pues ya

a ser villana se va?

315

VELISA

Mucho a quien soy contradice,

no sé si sabré fingir,

¿pero qué se puede hacer?

FABIO

Mujer, fingir, y nacer

a un tiempo suele salir.

320

Esto por extremo hacen

sin maestros de danzar,

porque bailar, y engañar

lo saben desde que nacen.

¿Por qué piensas que lloramos

325

los hombres cuando nacimos?

Porque obligados salimos

a lo que después pagamos.

Es deuda que nunca pasa

su beldad, y engaño inmenso,

330

cargar un perpetuo censo
por nueve meses de casa.

VELISA
¿Y nosotras no lloramos
porque sujetas nacimos?

FABIO
Fue maldición.

VELISA
Ya servimos.
335

FABIO
¿Y no medran?

VELISA
¿Qué medramos?

El hombre manda, es señor
del gobierno, y del dinero.

FABIO
Del dinero, eso no quiero

que allá le tenéis mejor.
340

Porque si cuanto tenemos

nos quitáis cuando os le damos,

¿qué sirve que le tengamos

pues tan presto le perdemos?

Comienza el dinero en di,
345

porque di, y acaba en nero,
porque es crueldad dar dinero,
que el Nero lo dice así.
Ahora bien mira qué quieres,
¿pues quedo a ser cortesano?
350

VELISA
Que te vayas a la mano
en hablar mal de mujeres,
que los cortesanos son
gente libre en esta parte.

-fol. 109v-
FABIO
Honrarelas por honrarte
355
de cualquiera condición.

Las flacas y carnisecas
llamaré desde hoy jarifas,
gallardas las hipogrifas.

Las tentadas de muñecas
360
trataré con dulces nombres,
diré que enfermas están,
pues por do quiera que van
van dando el pulso a los hombres.

Las gordas diré que son
365
gente de asiento y de peso,
porque es la mujer sin seso

calabaza del varón.

Las frías diré que anima

su frialdad, y que enamora

370

pues lo es más la cantimplora,

y hay tiempos en que se estima.

Las cálidas, que son nobles,

pues que tienen calidad,

las que no tratan verdad,

375

que también hay tratos dobles

en la milicia, que es cosa

de los hombres tan honrada;

que la adúltera casada

de su dueño está quejosa.

380

Pues no hay mujer, ni se piensa

aunque en las malvas nacida

que bien comida y bebida

hiciese a su dueño ofensa.

La doncella que no dio

385

buena razón a su madre,

que fue descuido del padre,

pues grande no la casó.

No hay delito que no cubra

pues una doncella grande,

390

aunque el Rey no se lo mande

es forzoso que se encubra.

La soltera tomajona

bien la sabré disculpar,

aunque aquesto del tomar

395

hasta el oro no perdona.

La buscona a pie, o en coche

diré por hacerlas graves,

que crió Dios muchas aves

que se sustentan de noche.

400

Con esto que les ofrezco

de la obligación te saco.

VELISA

¡Qué grandísimo bellaco!

FABIO

Por honrarte lo merezco.

(Vanse. Y sale el REY, el duque ARNALDO y ALBANO.)

REY

Esto has de hacer por mí.

ARNALDO

Serás servido

405

puesto que con razón siento en efeto

ofender en su gusto a quien ha sido

mi Príncipe y señor.

REY

Será secreto.

ARNALDO

No hay amante que viva en tanto olvido,

que no sienta los celos, si es discreto,

410

porque los celos hacen compañía

siempre al amor, como la luz al día.

REY

Cuando lo entienda, puedes dar disculpa,

con que sirves alguna de sus damas.

ARNALDO

Mejor obedecerte me disculpa,

415

aunque pierda mil vidas, y mil famas.

-fol. 110r-

REY

¿Has visto a Celia?

ARNALDO

Fuera mayor culpa.

REY

¿Culpa el servicio de tus Reyes llamas,

viendo que si Lisardo no se casa

a dueño extraño nuestro Reino pasa?

420

ARNALDO

Yo voy a obedecerte, venga Albano

que me enseñe la casa.

ALBANO

No la he visto

mas podreme informar.

ARNALDO

Pienso que en vano,

invicto Rey, esta mujer conquisto,

pues nunca se ha alabado Cortesano

425

de haberla visto, con que más resisto

a lo que intentas, si vencerla quieres

pues en la Corte hay linceas de mujeres.

¿Cuál viuda recogida se ha escapado?

¿Qué doncella metida entre paredes?

430

¿Qué casada en lugar más retirado?

¿Y hasta las que defienden sacras redes?

REY

Parte de lo que digo confiado,

que a mí y al Reino remediarnos puedes.

ARNALDO

Sabe Dios lo que siento que le ofendo.

435

ALBANO

Ella es mujer, ¿qué tienes?

ARNALDO
Yo me entiendo.

(Vanse los dos. Y entra el PRÍNCIPE.)

LISARDO
Dicen me, gran señor, que me has llamado.

REY
Dame voces el Reino que te case
y tú de mí y del Reino descuidado
dejas que uno se queje, y otro pase.
440
¡Ah cómo vives Príncipe engañado,
aunque te ciegue amor, aunque te abraze!
Qué necio estás, si no es que te lo impida
sentir que quieres acortar mi vida.

No me admiro que un mozo tenga un gusto,
445
porque la edad es dueño de los ojos,
pero no ha de exceder de lo que es justo,
ni a un tirano crüel darse en despojos.

No compres tu placer con mi disgusto,
ni tu libre vivir con mis enojos;
450
no así se crían con injustas leyes
los príncipes que nacen para reyes.

Yo te quiero casar, no quiero darte

-fol. 110v-

pena en quitarte esa mujer que adoras;

¿qué pudieran quitarte y enojarte
455

manos que fueron de tu vida autoras?

Mas quiero con mi edad aconsejarte

que no con mi poder, pues no le ignoras:

mira que el que es ingrato al padre yerra,

pues no puede vivir sobre la tierra.
460

(Vase.)

LISARDO
En estraña confusión

me deja verdad tan clara,

pues no la puedo negar

siendo a mi gusto contraria.

¿Qué haré, que no puede ser
465
dejar a Celia burlada?

Ni puede sufrir mi amor
que piense el alma olvidarla.

Obedecer a mi padre
es justo, pero ¿quién basta
470
contra amor, si amor es Dios,

y lo contrario me manda?

No es tarde para casarme
otros más tarde se casan.

(Entra FABIO.)

FABIO
A tus postreras razones
475
llega Fabio.

LISARDO
Aquí trataba
de que me casa mi padre.

FABIO
Linda materia.

LISARDO
Estremada,
más tarde se casan otros.

FABIO

Diralo porque ya pasan

480

con más brevedad las vidas,

y pienso que esta es la causa

de casarse las mujeres

tan niñas, que muchas andan

con las muñecas el día

485

que al desposorio las llaman.

Verdad es que he visto a muchas

con las muñecas descalzas

que en treinta y nueve se queda,

y algún caballo descartan.

490

LISARDO

Oh Fabio, si ya las vidas

como en el tiempo se usaran

de nuestros padres primeros.

FABIO

No son las nuestras tan largas,

¿en qué piensas que consiste?

495

LISARDO

¿En qué?

FABIO

Las saladas aguas

del diluvio de la tierra
la dejaron tan salada
que lo es cuanto produce,
y así el sustento le falta
500
con que los hombres vivían
tan largos siglos sin canas,
agora a treinta años hay
inmensas canas y calvas.

LISARDO
¿A treinta años?

FABIO
Es lisonja,
505
que a más de dos les agrada
antiguamente el oficio,
o el arte que así se llama.
Eran pintor y platero,
pintor es cosa que espanta
510
la misma naturaleza,
platero es cosa tan rara
que como a rey le obedecen
oro, diamantes y plata;
pero ya los tintoreros
515
tienen la esfera más alta,
culpa de la edad que es breve,

y cuando comienza acaba.

-fol. 111r-

LISARDO

Dice mi padre, que es tiempo

de casarme, si me hallara

520

en la edad en que vivían

mil años, no me pesara

viviera los novecientos

con Celia, y ciento que faltan

casado donde él quisiera.

525

FABIO

Famosamente lo trazas,

y dijéraslo de veras,

si vieras que se apeaba

algún carro como el Sol

dando al aldea dos albas

530

Feliciano su Faetonte

no los caballos guiaba,

sino las mulas, que en fin

si hay Sol con uñas, no espanta

que haya tal vez Sol con mulas,

535

si el Sol es hembra, que basta.

¿Cómo te diré su traje?

¿Como el sayuelo y la saya?

¿Como tendido el cabello

entre las sartas de plata
540
haciendo cadenas de oro,

y guarnición a la grana?

La labor negra del cuello

hizo la carne tan blanca

que pensaras que la Escitia
545
a Etiopía se juntaba.

Unos bordados leones

le cercaban la garganta,

que como son africanos

quietos a nieve temblaban.
550
Las mangas de la camisa,

no quiero hablarte en las mangas

que las tomará algún rey

por mangas después de Pascua.

Iba en la chinela el pie,
555
adonde con tanta gracia

ojos ataban las cintas,

las suelas pisaban almas.

El delantal encubría

cierta barriga de nácar,
560
donde vive alguna perla

que aquestos reinos aguarda,

Dios te la deje gozar.

LISARDO

Notable gusto me dabas,

prosigue.

FABIO

¿Qué hay que decir?

565

Así la imitan sus damas:

Filida de azul haciendo

sobre este mar, que imitaba

las ondas con sus cabellos,

Silvia de amarillo y plata,

570

Lucinda de nácar y oro,

y Velisa.

LISARDO

Fabio para,

que sospecho que Velisa...

FABIO

Pues ya no podré pintarla.

Mas como suele comer

575

racimo de uvas quien anda

escogiendo las maduras,

y después no deja nada,

así seré con Velisa.

LISARDO

Albano es aqieste, aguarda.
580

(Sale ALBANO.)

ALBANO
Díjome el Rey mi señor,
que va a los bosques a caza,
y que quiere divertirte.

LISARDO
Di que haré lo que me manda.

¿Qué es esto?

FABIO
Cosa que fuese
585
donde está Celia alojada,
que puede llegar a verla.

LISARDO
¿Cómo?

FABIO
En la reja de casa
la vi, pero no te espantes
que es naturaleza y casta,
590
que la mujer y el botón
siempre están a la ventana.

(Vanse, y entran el duque ARNALDO y LUCINDO.)

ARNALDO
De mala gana obedezco

-fol. 111v-

al Rey en esta ocasión,

pero es ley y obligación,
595

Dios sabe lo que padezco.

Ya he dado vuelta al terrero.

LUCINDO
A Celia sospecho ya

que vi en las rejas primero.

ARNALDO
¿Conocesla tú?

LUCINDO
En mi vida
600
diré, señor, que la vi,

antes alabarla oí

de honesta y de recogida,

y que estar a la ventana

parece cosa muy nueva.

605

ARNALDO

Lo que el Rey en esto prueba

es empresa loca y vana,

que una principal mujer,

y de un príncipe obligada,

no ha de querer conquistada,

610

no ha de dejar de querer.

LUCINDO

Yo sospecho que esto ha sido

sólo para darle celos.

ARNALDO

Y si yo le doy desvelos,

un poderoso ofendido,

615

Lucindo, ¿qué puede hacer?

LUCINDO

¿Qué hicieras tú?

ARNALDO

Yo matara

quien mi gusto me quitara,

como tuviera poder.

LUCINDO

Pues lo mismo hará Lisardo.
620

ARNALDO

Desengañarele yo

de lo que el Rey me mandó,

y en todo peligro aguardo.

¿Pero ya qué puedo hacer?

Llego a la reja atrevido.
625

LUCINDO

Oye un consejo.

ARNALDO

Yo he sido

sobre quien viene a caer

todo el rigor deste caso.

LUCINDO

Finge que no has conocido

a Celia, sino que ha sido
630

el ver su hermosura acaso.

ARNALDO

Bien dices, que así podré,

si se quejare de mí,

disculparme, llevo así.

(Sale DORISTA en alto vestida en forma de CELIA.)

DORISTA

Si no saben que se fue

635

Celia, de la Corte ya,

vendrán del Rey las espías,

viendo que noches y días

Lisardo con ella está.

El duque Arnaldo ha venido

640

por ventura, con intento

de saber el fundamento

que este suceso ha tenido.

Aunque el mirar más parece

amorosa voluntad,

645

que vana curiosidad

de lo que el Rey encarece,

que tiene por gran delito

ver en un mancebo amor.

ARNALDO

Ya, señora, a mi temor

650

que se mude le permito

en forma de atrevimiento,

y que os diga, que pasando

acaso, y no levantando

con la vista el pensamiento,

655

me obligó a ponerla en vos

el veros, si os he ofendido,
perdón del agravio os pido.

DORISTA
¿Sabéis quién soy?

ARNALDO
No por Dios,

mas ya, señora, recelo
660
quién será vuestra belleza,
porque la naturaleza
es instrumento del cielo.

DORISTA
Que no sabéis quién soy.

ARNALDO
Creo

que acierto en lo que he pensado,
665
pues otra causa no ha dado
esperanza a mi deseo.

DORISTA
¿No sabéis quién vive aquí?

ARNALDO
No señora, que ya os digo,

-fol. 112r-

que acaso, y sólo conmigo

670

alcé los ojos, y os vi.

DORISTA

Pues quiero os decir quién soy

para que dejéis la empresa.

ARNALDO

Si sois casada, me pesa;

si libre, palabra os doy

675

que si el Príncipe de Hungría

me fuera el competidor,

no me quitara el amor,

aunque la vida podría.

DORISTA

Pues sabed que suya soy.

680

ARNALDO

¿Sois Celia, a quien ama tanto?

DORISTA

La misma.

ARNALDO

¿De qué me espanto?

¡Oh cómo culpa le doy

de no se querer casar!

Aunque al fin lo habrá de hacer

685

quien tiene tanto poder

que se lo puede mandar;

pero sea como fuere,

yo os tengo de amar.

DORISTA

No haréis

que al dueño respetaréis,

690

que os he dicho que me quiere.

ARNALDO

¿Sabéis quién soy?

DORISTA

Bien sospecho

que sois hombre principal.

ARNALDO

En sangre le soy igual,

695

y en todo el valor del pecho.

DORISTA

Como estoy tan encerrada

sé muy poco de la Corte.

ARNALDO

No hay cosa que más importe

para vivir estimada,

700

y por esta lo sois tanto,

que hasta el Rey lo sabe ya,

pues nadie en Palacio está,

cosa que me causa espanto,

que os haya visto jamás,

705

si no soy yo.

DORISTA

Estoy cansada

de vivir tan encerrada,

y no pienso estarlo más,

que no se puede vender

la libertad por el oro,

710

y por guardar el decoro

con que debo agradecer

al Príncipe tanto amor,

ahora os pido que os vais,

pues del que vos me mostráis

715

será obligación mayor,

que de noche os hablaré,

si con secreto venís.

ARNALDO

Haré cuanto me decís,
y tan secreto vendré,
720
que aun yo no sepa de mí,
desto la palabra os doy,
ni es mucho si en vos estoy,
y no en mí después que os vi.

DORISTA
Duque, adiós.
(Vase.)

ARNALDO
El cielo os guarde.
725
¿Qué te dice?

LUCINDO
Que es mujer,
y que he venido a creer,
que la hace firme el cobarde.
¿Aquesta es la recogida?

ARNALDO
Y la que al Príncipe adora,
730
la que más quiere y más llora,
al menor envite olvida.
¿Esta es Celia? Vive el cielo,
que pienso que me engañó.

LUCINDO

Ella es sin duda, que yo

735

la he visto.

ARNALDO

Engaño recelo.

LUCINDO

Pues ¿cómo si vive aquí,

y esta noche te previene?

ARNALDO

Todo a propósito viene,

y mejor sucede así,

740

porque si me favorece,

ha de callar por su honor.

LUCINDO

No tiene a Lisardo amor,

a lo menos lo parece.

ARNALDO

Nace de ser muy amadas

745

sin duda el dejar de amar,

-fol. 112v-

o las debe de cansar

que las tengan encerradas.

(Vanse.)

(Sale CELIA en hábito de labradora, con VELISA; FELICIANO de labrador, fingiéndose su marido.)

CELIA
¿Está todo acomodado?

VELISA
Todo está como deseas.
750

FELICIANO
¿Qué te dicen las aldeas,

el bosque, el monte y el prado?

CELIA
Todo me parece bien,

si el Príncipe mi señor

me asegura de su amor,
755
ya que mis ojos le ven.

Que si vive descuidado

de que estoy sin él aquí,

serán muerte para mí

el bosque, el monte y el prado.
760

VELISA
¿Qué hará Dorista en la Corte?

FELICIANO
Fingir.

CELIA
¿Y sabralo hacer?

VELISA
Dice Fabio que es mujer.

CELIA
De ser maldiciente acorte,
que la que sabe querer
765
puede enseñar a tratar
verdad.

FELICIANO
Quiérote culpar,
pues finges ser mi mujer.

CELIA
Eso no es hacer engaño,
sino defender mi vida
770
de un rey.

FELICIANO
Ya está conocida
tu verdad.

CELIA
Temo mi daño.

Parte luego, Feliciano,
a acomodar esa gente.

FELICIANO
Voy.
(Vase.)

VELISA
Que el Rey tu agravio intente.
775

CELIA
Contra amor, se cansa en vano.

Es amor la fortaleza
mayor del alma, es amor
del poder competidor,
sin temer mortal grandeza,
780
es amor, aunque es pasión,
como una cuarta potencia
que le pone en resistencia
del alma y de la razón.

(Sale el REY con un venablo.)

REY
Qué deleitoso ejercicio
785
es la caza, pero cansa

tal vez el mayor deleite,
siga mi gente la caza
que este prado me convida,
y esta fuentecilla clara
790
traidora a su misma arena,
pues descubre lo que guarda,
a gozar del aire un poco;
¡ah, qué graciosas villanas!
Parece que son las flores
795
que este verde prado esmaltan.
¡Ah zagales!

CELIA
¡Ay de mí!

REY
¿Qué temes? Escucha, para,
no vengo a matarte yo,
fieras buscan estas armas,
800
no bellezas, no hermosuras.

CELIA
A la fe que estoy turbada,
que a poco, señor, que el Cura.

REY
Sosiega, ¡qué hermosa cara!

¡Qué buen talle, aseo y brío!
805

CELIA
Yo le dije dos palabras,

él me dijo.

REY
No te turbes,

¿qué dices?

CELIA
Que soy casada,

y me reñirán, señor,

si me pecilgan y hablan.
810
Tengo un marido más hosco

que un novillo.

REY
Espera, aguarda

que cuando sepa quién soy

él me llevará a su casa.

CELIA
Aunque huérades el Rey
815

-fol. 113r-

presumo que no os llevara,

si bien en vos aseguran

la autoridad y las canas.

REY

De esas nunca lo estés mucho,

que en edades no muy largas

820

sólo está la diferencia

en trocar el oro en plata.

CELIA

También oí yo decir

a mi padre, que Dios haya,

que había rocines blancos

825

que les venía de casta,

y así será su merced.

REY

No he visto mejor villana.

¿Hay gracia, hay donaire, y brío

como el que tiene? ¿Qué dama

830

puede igualarla en la Corte?

(Salen el PRÍNCIPE, de caza y FABIO.)

LISARDO
¿Es Celia?

FABIO
Sí.

LISARDO
¿Con quién habla?

FABIO
Con tu padre.

LISARDO
¿Con mi padre?

FABIO
¿Qué dudas?

LISARDO
¡Ay tal desgracia!

FABIO
¿Por qué, si no la conoce?
835

LISARDO
¿Qué haré para que se vaya?

FABIO
Llegar de golpe.

LISARDO
Señor,

por mi vida que me agrada

la caza.

REY

Tiene estos lances

nunca accidentes le faltan,

840

pienso que has de entretenerte

entre tantas cosas varias

como suceden en ella.

No sé, ¿cómo no te cansas

de esa tu Celia enfadosa?

845

LISARDO

¿Agora de eso me tratas?

REY

No has querido divertirme

años ha con otras damas,

abrevias la mano al cielo,

no quieres creer que basta

850

a hacer otras hermosuras;

pues mira tú si te engañas,

que en un monte, en una aldea

hay esta belleza, y gracia;

vuelve labradora el rostro,

855

¿viste belleza más rara?

Pues si esto se cría en un monte

entre sabinas, y hayas,

¿qué hallarás en una Corte?

LISARDO

Señor, en mucho te engañas,

860

que no son mis desatinos

tantos como me levantan,

que te obligan a creerlos

con sus fingidas palabras.

REY

Pues siendo como tú dices,

865

¿por qué causa no te casas?

¿Qué hechizos te ha dado Celia

que así te abrasan el alma?

Pondré los ojos, la vida

que con mil leguas no iguala

870

a esta humilde labradora.

LISARDO

Quisiera poder mostrarla,

y que la hablaras, señor,

que si la vieras, y hablaras

yo sé.

REY

¿Qué puedo saber

875

que en tanto engaño te valga?

Que seré Celia Medea,

o Circe, que así te encanta,

amor tratado será,

no méritos.

LISARDO

Cuando faltan

880

méritos en el sujeto,

¿cuál es el hombre que ama?

REY

Yo sé que tus desatinos

no nacieron de esa causa,

que el amor que más se hechiza

885

es aquel que más se trata.

CELIA

¿Que su merced era el Rey?

Cierto que no lo pensara,

¿los reyes riñen los hijos?

REY

¿De qué te espantas, serrana?

890

CELIA

Eso toca a sus maestros,

¿no tienen ayos?

REY
Repara

-fol. 113v-

que en esta edad no hay maestros.

CELIA
A la fe que en la crianza

de los reyes está en cifra,
895
cuanto después se dilata.

Bien sabéis, reñilde bien,
porque deje en hora mala
esa Celia, o Celestina.

Mas porque vienen mis cabras,
900
quedad, señor, en buen hora,

que también de su labranza

viene a cenar mi marido,

y si un instante le falta

esto que llamamos olla,
905
habrá en su lugar estaca.

(Vanse CELIA y VELISA. Y sale ALBANO.)

ALBANO

Ha de volver a la Corte
vuesa Majestad.

REY
Advierte.

ALBANO
¿Señor, qué mandas?

REY
¡Qué suerte!

Plega a los cielos que importe.
910
Divierto, Albano, el amor

que a Celia tiene Lisardo,
que ya le encierro, y le guardo
lleno de pena y temor.

Quiero ver si vuelve a vella.
915
¿Puedo esta noche pasar
en este pobre lugar?

ALBANO
Ya sale del sol la estrella,
y es tarde para tu gente,
no sé cómo han de alojarse.
920

REY
¿No podrán acomodarse?

ALBANO

Sí podrán difícilmente.

Para vuestra Majestad

es el castillo estremado.

REY

Lisardo me da cuidado.

925

LISARDO

¿Qué es aquesto?

FABIO

Novedad.

ALBANO

En el castillo también

se puede alojar, señor,

porque sólo un labrador

le vive.

FABIO

¿Entiéndeslo bien?

930

LISARDO

Y tan bien, que estoy sin mí.

REY

Llama en el castillo.

ALBANO

A gente.

(Sale FELICIANO con su hábito de labrador.)

FELICIANO

¿Quién llama tan huertemente?

ALBANO

Mira que el Rey está aquí.

FELICIANO

Deme vuestra Señoría

935

los pies.

REY

Levanta.

FELICIANO

Señor,

en casa de un labrador,

notable ventura mía.

REY

¿Cuyo es aqueste castillo?

FELICIANO

Vuestro, señor, y olvidado.

940

ALBANO

¿Eres tú su Alcaide?

FELICIANO

Soy

un labrador que estos campos

en arrendamiento tiene,

que por estar derribado

ya no vive Alcaide en él.

945

REY

¿Era tu mujer acaso

la labradora que aquí

habló conmigo?

FELICIANO

Los diablos

me casaron con mujer

tan bachillera.

REY

Entretanto

950

que aperciben de cenar

di que me vea en mi cuarto.

(Vanse el REY y ALBANO.)

LISARDO

¿Que es aquesto?

FELICIANO

No lo sé,

pésame que hayas llegado

a tal desdicha, que el Rey

955

se aloje con sus criados

a donde has traído a Celia.

LISARDO

¿Quién lo hubiera imaginado,

quién hubiera prevenido

tal desdicha, Feliciano?

960

Aquí la hablé, y esta noche

-fol. 114r-

quiere con todos sus años

que le venga a entretener,

y a mí me dice, que el trato

me ha enamorado de Celia,

965

y el de verla enamorado,

no repara en que me riñe.

FELICIANO

Señor, vamos al reparo,

ninguno a Celia conoce,

no la escondas, que el engaño

970

podría ser tu remedio.

LISARDO

¿Mi remedio?

FELICIANO

Y está claro,

pues cuanto más le agradare,

tanto estarás disculpado.

LISARDO

Llama a Celia.

FELICIANO

Aquí está Celia.

975

(Sale CELIA.)

CELIA

Señor, ¿qué es lo que intentamos,

que así nos sale a los ojos?

LISARDO

Mi bien, por hacer reparos

a las flechas de tus ojos,
a las armas de tus manos,
980
mi padre quiere apartarme
de la Corte, y fue juntarnos,
pues tan junto a su aposento
tendremos el nuestro entrambos,
que oirá nuestros amores
985
si no los decimos paso.
No temas, háblale bien,
que si te quiere, está llano
nuestro remedio.

CELIA
Sí haré,
que bien sé que el cielo santo
990
permite que yo le agrade,
porque vea el desengaño
de lo que piensa de mí.

LISARDO
Yo sé que le han informado
mal de tus merecimientos;
995
¿mas que mayor desengaño?
Vete mi bien, no nos vea.

CELIA
Dame primero tus brazos,

por buen agüero del bien

que toda la noche aguardo.
1000

FELICIANO

¿Eso se sufre delante

de un marido?

FABIO

Feliciano

ya están las cosas del mundo

tan pacíficas, tan llanos

los hombres, las amistades,
1005

las conveniencias, los tratos,

que andan con otros las cabras

en presencia de los cabros.

Jornada II

Salen ALBANO y el REY.

ALBANO

¿Es posible que la quiera

vuestra Majestad así?

REY

Si lo creyera de mí,

de mi edad no lo creyera.

-fol. 114v-

ALBANO

Ella es hermosa mujer,
5
y tuviera por mejor

que el Príncipe mi señor

la comenzara a querer.

REY

No estoy, Albano, en estado

que lo pueda permitir,
10
y véngome a persuadir

que está muy enamorado,

pues viéndola como yo,

como yo no la he querido.

ALBANO

Más puesto en razón ha sido
15
lo que a entrambos sucedió.

De que es fuego se te acuerde

amor, y así viene a ser

más puesto en razón arder

el leño seco, que el verde.

20

REY

A influencia lo atribuyo

del cielo.

ALBANO

¿Tienes pensado

lo que has de hacer?

REY

He mandado

que al villano esposo suyo

se dé bastante dinero

25

para reparar la casa,

y aunque otro fuego me abrasa

culpar al de Junio quiero,

y decir que en la ribera

me tengo de entretener.

30

ALBANO

¿Tanto será menester

para que humilde te quiera

una pobre labradora?

REY

Si la miras bien, Albano,

aunque en estilo villano,

35

tiene cosas de señora.

Divertir pensé a Lisardo

de amor, y vengo a inferir,

que él me viene a divertir,

ya su reprehensión aguardo.

40

ALBANO

¿Pues entiende alguna cosa
de este pensamiento?

REY

No,

que se lo he mandado yo

a la villaneja hermosa,

y es tan aguda, y discreta,

45

que sabe disimular;

ni él puede ya reparar

que su amor a mí me inquieta.

(Sale el duque ARNALDO.)

ARNALDO

Pienso que me puede dar

vuestra Majestad albricias.

50

REY

Si alguna cosa codicias,

ya la comienzo a mandar.

ARNALDO

Celia está ya de mi parte,

anoche en su casa entré,

si bien la visita fue

55

dejando el amor aparte;

pero ya la inclinación
da muestras de más flaqueza.

REY
No hay en mujer fortaleza.

ALBANO
Fuertes en flaquezas son.
60

REY
Celia te ha dado lugar
a que entres a verla.

ARNALDO
Y creo
que pudiera mi deseo
a lo posible llegar,
si el Príncipe mi señor
65
no tuviera sangre allí.

REY
Pues Celia se rinde así,
¿quién tendrá, seguro honor?
Mal haya el hombre que fía
de obligar, ni de querer.
70

ALBANO
Es mujer.

REY

Sí, más mujer

que por mil causas querría.

ARNALDO

Lo más que della entendí,

es que el tenerla encerrada

Lisardo, la trae cansada.

75

REY

Pues eso será por mí.

¿Qué familia tiene?

ARNALDO

Poca.

REY

¿Qué casa?

ARNALDO

Curiosa, y rica,

bien al dueño significa

por la parte que le toca.

80

REY

¿Hijos?

ARNALDO

Uno, y no le vi,

-fol. 115r-

que luego a entender me dio,

que a Alemania le envió

por tener miedo de ti.

REY

Mal hizo, en fin es mi nieto.

85

ALBANO

Lisardo.

(Entran LISARDO y FABIO.)

FABIO

La voluntad

si confirma la amistad,

es potencia sin respeto,

y siempre decir oí

que el apetito, señor,

90

nunca envejece.

LISARDO

Es error,

que en fin.

FABIO

Tu padre está aquí.

REY

¿Has pensado, Lisardo, por ventura

lo que te he dicho acerca de casarte?

¿O la aspereza en tus respuestas dura?

95

LISARDO

Yo debo obedecerte, y agradarte,

mas no se pasa agora coyuntura,

ni así puede tu edad desconfiarte,

yo te responderé.

REY

¿Cuándo?

LISARDO

Muy presto.

REY

Presto es llevarlo en mi obediencia puesto.

100

LISARDO

Señor, yo voy mis cosas disponiendo

a término que pueda sin errarme,

perdona si el respeto voy perdiendo,

más libre y menos bárbaro, casarme

no puedo, mas si bien me reprehendo
105

de no poder vencerme y consolarme,

yo haré cuanto pudiere, que es muy justo,

que sólo estime obedecer tu gusto.

Cargan sobre el valor obligaciones

que no me dan lugar a obedecerte;

110

pero yo saldré della, si hay razones

que puedan obligarme de otra suerte.

REY

Y si anda ya tu honor en opiniones,

y dicen, que esa dama se divierte

con cuantos quieren verla, ¿será justo

115

mirar su obligación, y no mi gusto?

LISARDO

A lo que miro yo, ni el sol se atreve4,

porque pide licencia a mil cristales

para entrar a tocar en esta nieve.

REY

Derrite el Sol a veces nubes tales

120

amor como te engaña, a honrar te mueve

quien te ofende con prendas desiguales.

LISARDO

A vuestra Majestad le han engañado.

REY

¿Quieres lo ver?

LISARDO

Yo estoy bien confiado.

-fol. 115v-

REY

Cuánto va que esta noche...

LISARDO

No me digas

125

cosa tan imposible.

REY

Verlo tienes,

para que mi verdad no contradigas.

LISARDO

Algún engaño a su lealtad previenes;

mas porque destas cosas te fatigas,

oh gran señor, y tan airado vienes,

130

¿nunca fuiste mancebo? ¿Nunca diste

lugar a amor? ¿Tan cuerdo siempre fuiste?

¿Es delito querer, siendo querido,

a una mujer tan principal?

REY

Si fuera

principal en ser casta, hubiera sido,
135
disculpa que a tu error darla pudiera;

pero si mientras andas divertido

conmigo de ese bosque en la ribera

entra en su casa quien te ofende, ¿quieres

que diga que es ejemplo de mujeres?
140

LISARDO

Llévame a que lo vea.

REY

Soy contento,

para que más de su traición te asombres,

y mira que los reyes, está atento,

no pasan por las leyes de otros hombres,

nunca fue mozo un rey.

LISARDO

¡Estraño cuento!

145

REY

Que es nombre aparte de los otros nombres,

que a ser posible en las humanas leyes

viejos habían de nacer los reyes.

(Vase.)

LISARDO

Si no guardara respeto

a lo que el cielo me avisa,
150
yo celebrara con risa

Fabio amigo este conceto.

¿Qué te parece de ver
hecho a mi padre un catón,
y perdido de afición
155
de una rústica mujer?

FABIO

Así va el mundo, señor,

quien puede, su gusto goce,

porque nadie se conoce,

ni advierte en su propio error.

160
Reprehende un viejo a un mozo

que trata de amor, sin ver

que le disculpa tener

crespo, rubio, o negro el bozo

y él a Jacinta, o Marfrodia

165
sirve, solícita, y trata

con una barba de plata

como santo de custodia.

Ríese con su mujer

en la mesa del vecino,

170
que a ser desdichado vino,

por dicha a más no poder;

el que le murmura mal,
y vive en sus cosas ciego,

-fol. 116r-

y sale su mujer luego
175

a ver el señor don tal.

Riñe un padre que ha jugado

su hacienda a un hijo, que ya

comienza a jugar, y está

a parecerle obligado.
180

Y no mira y considera

que ganando le engendró,

que la noche que perdió

claro está que no pudiera.

Maldice la madre anciana
185

la hija que se entretuvo

sólo un momento que estuvo

de pechos en la ventana.

Y no se acuerda que fue

dama de tres, y aun de trece,
190

porque sólo le parece

yerro el que en los otros ve.

El otro que no alcanzó

ya que sin razón pretende,

culpa al que se lo defiende
195

de la causa que le dio.

Culpa un bárbaro ignorante

a un sabio de algún error,

y no le hiciera mayor

que el suyo algún elefante.
200

Ríese el otro en efeto

del testamento que vio,

y él sin hacerle murió

de prevenido, y discreto.

Trae doña Mergelina
205

las galas de don Pascual,

y parécele muy mal

la saya de su vecina.

Temblaba el otro cobarde

del ruido de un broquel,
210

y dice que huyeron dél

seis hombres en una tarde.

El otro que gastó mal

mucha hacienda en tiempo breve

de que el diablo se la lleve,
215

y se vaya tal por tal.

Está haciendo admiraciones

como alguno que en linajes

de otros hace mil potajes,

y tiene sus dos listones.
220

Oh cuánto amor desconoce

mas no quiero decir más,

pues por aquí sacarás

que ninguno se conoce.

LISARDO

Bien, pero ¿qué quiere ser

225

que haya entrado en nuestra casa

hombre humano?

FABIO

Lo que pasa

me contó Dorista ayer.

El duque Arnaldo ha venido

muy falso a fingir amor

230

a Celia.

LISARDO

Arnaldo traidor.

FABIO

Por obediente lo ha sido,

mándale el Rey que te dé

celos, porque así la dejes,

luego no es bien que te quejes.

235

LISARDO

Y sin avisarme fue.

FABIO

Fuera avisarte, señor,

a tu padre deslealtad.

(Sale FELICIANO.)

FELICIANO

En efeto la ciudad

me ha parecido mayor.

240

Esto de hacerse los ojos

a la soledad lo causa.

LISARDO

Yo tengo bastante causa

para mayores enojos.

FELICIANO

Señor.

LISARDO

Feliciano amigo,

245

¿vino Celia?

FELICIANO

Sí señor,

Celia ha venido a la Corte,

y vino con ella el sol.

Ya está en su casa, que siente

tu ausencia, y tiene razón,
250
aunque allá sienten la suya

-fol. 116v-

las riberas que pisó,

que parece que sin ella

están los prados sin flor,

sin consonancia las fuentes,
255

y hasta las aves sin voz

Bien parecía en los campos,

pero a Celia pareció

tener celos de tu ausencia.

LISARDO

Temo a mi padre.

FELICIANO

Yo no,

260

que si a visitarla envía

con este su necio amor,

dirán que a la Corte vino

a comprar algo.

LISARDO

Mejor

fuera que allá se volviera.

265

FABIO

Celos bachilleres son,

todo lo quieren saber.

FELICIANO

Pienso, y en lo cierto estoy,

que piensa que te diviertes

por respeto, y por temor

270

de tu padre, o que a casarte

ya tienes obligación.

LISARDO

Voy a verla, y a que sepa

que antes de serle traidor

faltará el sol a su esfera,

275

al mundo el aire veloz,
lengua a la envidia atrevida,
al poder murmuración,
al sabio algún enemigo,
al necio algún defensor,
280
libertad al vulgo junto,
que junto es bestia feroz,
y desdichas a mujer
que quisiere bien a dos.

(Vase LISARDO con FELICIANO. Y entra ALBANO.)

ALBANO
El Rey me envía a llamarte,
285
Fabio.

FABIO
¿A mí?

ALBANO
Y te admiró.

FABIO
No me admiró, mas parece
cosa nueva a mi opinión,
porque la tengo en la Corte
de mozo de buen humor,
290
no de Consejero sabio,

no de buen Gobernador,
no de soldado valiente,
para cualquiera facción;
y siendo así, no te espantes,
295
Albano que lo esté yo
de verme llamar de un rey.

ALBANO
Calla y ven.

FABIO
Ya callo y voy.

(Vanse. Y salen CELIA, DORISTA y VELISA.)

CELIA
Fue mucha bachillería
dar al Duque entrada aquí.
300

DORISTA
Engañarle presumí,
No entendí que te ofendía.

CELIA
Muy bueno pones mi honor,
si lo que tu hicieras mal
corre por mí.

DORISTA

Desigual
305
castigo a mi grande amor.

¿Aventuro yo mi vida
por servirte, y tú señora
me pagas ingrata agora?

CELIA
Estoy, Dorista, ofendida,
310
porque ya que te fingías
ser yo, no habías de hacer
lo que no pudiera ser
conforme a las prendas mías.

VELISA
Pues señora, ¿qué has perdido?
315

CELIA
Velisa, no era razón
burlarse de mi opinión,
aunque era el papel fingido.

VELISA
Pensó que no te ofendía.

CELIA
No es buen modo de lealtad
320
disfrazar su liviandad
con decir que me servía.

DORISTA

¿Quién sirvió que no tuviese

-fol. 117r-

este premio?

CELIA

Si yo fuera

mujer que nacido hubiera

325

de quien menos mereciese,

que yo ser Reina de Hungría

¿cómo lo tengo de ser?

DORISTA

El cielo te deje ver

señora ese alegre día.

330

CELIA

Sin esto dicen que aquí

viene Lisardo, ¿a qué viene

no estando yo aquí? ¿Qué tiene

que visitarte sin mí?

DORISTA

Querrá desmentir espías.

335

CELIA

No le dejes desmentir,

que suelen noches mentir

lo que desmienten los días.

DORISTA

Eso sí, di que son celos,

y acaba de declararte.

340

CELIA

¿Celos, cómo? ¿De qué parte?

DORISTA

De parte de tus desvelos,

que no hay otra parte aquí.

CELIA

¿No tienes atrevimiento

a decir con mal intento,

345

que estoy celosa de ti?

DORISTA

No, señora.

CELIA

Aquí me ofrecen

nuevas desdichas los cielos.

DORISTA
No digo yo que son celos.

CELIA
¿Qué dices?

DORISTA
Que lo parecen.
350

CELIA
No lo parecen, ni son.

DORISTA
Pues eso los celos es,

cosa que ves, y no ves

entre verdad y ilusión.

Es hacer sol, y llover
355
a un tiempo, y en un lugar,

que se ve un hombre mojar,

y no lo quiere creer.

Es un sueño desigual

de los que no están dormidos,
360
respuesta con dos sentidos,

que se entiende bien y mal.

Está entre celos amor

siendo en luces de temores

tornasol de dos colores
365
que no declara el color.

Es fuego en monte que así
la vista de noche acerca,
que parece que está cerca,
y está mil leguas de allí.
370
Esto es celos, que el amor
finge y declara después.

CELIA
¿Qué importa si es, o no es,
si después es lo peor?

Ahora bien no quiero más
375
fingimientos.

DORISTA
Haz tu gusto.

VELISA
Gente siento.

CELIA
Este disgusto

Dorista agora me das,
aquí me voy a esconder,
ven Velisa.

DORISTA
Está segura.
380

CELIA

Ningún valor me asegura,

soy mujer, y eres mujer.

(Sale el PRÍNCIPE.)

LISARDO

Dorista, pienso que el Rey

como te tiene por Celia

quiere engañarme con celos,

385

para que así te aborrezca.

Dice que quiere esta noche

hacer que yo mismo vea

que no mereces mi amor,

¿hay gracia, hay cosa como esta?

390

Si me enojare contigo

desde agora es bien que adviertas

que me des satisfacciones,

para que mejor lo crean,

que con este fingimiento

395

vivirá mi Celia bella

segura de su poder.

DORISTA

Antes pido a vuestra Alteza

de rodillas por el suelo

que no permita que sea

400

-fol. 117v-

más Celia.

LISARDO
Dime, ¿por qué?

DORISTA
Señor, por ciertas sospechas.

LISARDO
¿Por sospechas? ¿De qué suerte?

Levántate.

DORISTA
Cuando entienda

que me has hecho esta merced.
405

LISARDO
Levantarete por fuerza.

(Al asirle los brazos para levantarla, entran CELIA y VELISA.)

CELIA
No eran mis sospechas vanas,

los dos se abrazaron, y ella

le está requebrando agora.

VELISA

¿Qué haces? ¿Por qué no llegas?

410

CELIA

¿Así se tratan, señor,

las amigas en ausencia?

¿Los brazos dais a Dorista?

LISARDO

Levantela de la tierra,

que para ninguna cosa

415

que levantarla no fuera,

pudiera darle mis brazos,

que no para hacerte ofensa.

CELIA

¿Quién duda que es levantarla

igualarla a vuestra Alteza?

420

Veis aquí, señor, la causa

porque vine de la aldea.

Oh mal seguros los hombres.

DORISTA

Estas las sospechas eran

por quien de rodillas quise

425

señor, pidiros licencia.

CELIA

Yo la tomaré primero

para pedir que el Rey venga

a vengarse y a matarme,

diré a voces que soy Celia.

430

Toma Velisa este traje,

venga el Rey, máteme, muera

mujer que os ha merecido,

y que no os merece.

LISARDO

Espera,

que sin causa no es razón

435

que tus méritos ofendas,

ya que mi amor no conoces,

ya que mi valor desprecias.

Mira que quien pide celos

sin ocasión de sospechas

440

de que tiene amor fingido,

y quiere engañar con ellas.

Mal pagas, Celia, los años

que te he servido, si piensas

que una dama que te sirve

445

me obliga a que te aborrezca.

Por ti pasé, como sabes,

tanto número de penas,

que es imposible, señora,
que pueda olvidarme dellas.
450
Por ti se queja mi padre
viendo que el Reino se queja
de verme sin sucesión,
puesto que de ti la tenga.
Por ti...

CELIA
Basta, señor mío,
455
no digas más, que ya queda
asegurada mi alma
de tu amor y mis sospechas.
Perdona, dulce bien mío,
que las mujeres más cuerdas
460
si con amor somos locas,
con los celos somos necias.
Mal hice en creer mi engaño,
pero quien ama, y no cela
el viento, el sol y la sombra,
465
no es honrada, o no es discreta.
Bien sé yo lo que me estimas,
y por lo mismo si es Celia
Dorista en mí transformada,
me dice el alma que tema,
470
que como por mí la tienes

y vienes de fuera a verla,
mientras que te desengañas,
ya puede ser que me ofendas;
porque la imaginación
475

-fol. 119r [118r]-

suele tener tanta fuerza,

que por Celia la tendrás,

y a mí me tendrás por ella.

LISARDO

Basta mi bien, yo recibo

la satisfacción, y crea
480
vuestro amor de mi lealtad

que no haré cosa tan ciega.

Yo os tendré por Celia a vos,

y sabré también tenerla

por Dorista, que el amor
485
no es ciego en las diferencias.

Por levantarla del suelo

le di los brazos, que llegan

a confirmar con los tuyos

paces para ser eternas.

490

CELIA

Aquí tienes a tu esclava.

VELISA

Advierte que gente suena.

LISARDO

Escóndete, Celia mía,

y tú, Velisa, no sea

mi desdicha que os conozcan.

495

CELIA

Mira que con Celia quedas.

(Vanse CELIA y VELISA, y queda DORISTA. Y sale el duque ARNALDO, y el PRÍNCIPE se retira.)

ARNALDO

Ya como prenda más tuya

tengo más atrevimiento,

que quiere mi pensamiento

que de atreverme se arguya,

500

pues toda la fuerza suya

es de aquesta causa efeto,

aunque el amor, y el respeto

suelen hacer compañía,

mas nunca la cobardía
505
fue pensamiento discreto.

Amor es una pasión
que hace atrevido al cobarde,
que suele alcanzarla tarde
el que pierde la ocasión.

510
A la determinación
sigue la buena fortuna;
quien piensa tener alguna
a ser atrevido pruebe,
que quien ama, y no se atreve,
515
no puede tener ninguna.

Quien tiene pleito, esté cierto
que le ha de solicitar,
quien navega por la mar
procure llegar al puerto.

520
Quien espera bien incierto,
a su pretensión asista;
dificultades conquista

quien ama, y tiene valor,
que el favor por el temor
525
suele perderse de vista.

DORISTA
¿Cuándo he sido yo tan loca,

que os haya dado ocasión
para mayor pretensión
que a la que a mis prendas toca?
530
Si me dejé visitar,
fue porque esta cortesía
a ser quien sois se debía.

ARNALDO
Eso me pudo obligar,
porque no hay por donde amor
535
pueda entrar más fácilmente.

DORISTA
No entra bien nadie que intente
romper la puerta al honor,
y el respeto que se debe
a quien soy, y al dueño mío
540
no permite el desvarío
de quien a los dos se atreve.

(Llega LISARDO a ella.)

ARNALDO
Señora.

LISARDO
Arnaldo, ¿qué es esto?
¿por dónde has entrado aquí?

¿no pudo caber en ti
545
ser tan libre, y descompuesto,

-fol. 119v [118v]-

tú en mi casa, tú queriendo

hacer fuerza a quien adoro?

Así se guarda el decoro5

de quien tanto honrar pretendo?
550

¿Quién te ha dado para entrar

puerta donde vivo yo?

¿Quién la licencia te dio?

¿Quién la ocasión y el lugar?

¿Cómo has entrado? Responde;
555

pero entre tantos desprecios,

¿no sabrás que es muy de necios

entrarse sin saber dónde?

¿Sabes que vivo yo aquí,

que aquestas paredes guardo,
560

y que el nombre de Lisardo

por privilegio le di?

En casas Reales tienen

los que delitos han hecho

el sagrado de mi pecho,
565

mas no los que a hacerlos vienen.

Mirando tu atrevimiento

no sé castigo que darte,

sino sólo disculparte

con tu poco entendimiento.

570

ARNALDO

Señor, si me das licencia

sabrás que estoy disculpado,

con no haber imaginado

tu ofensa mi diligencia.

Que si supiera que aquí

575

vivías, antes me diera

mil muertes que te ofendiera.

LISARDO

No hay disculpas contra mí,

quitarte tengo la vida.

(Mete mano el PRÍNCIPE, y entra el REY con ALBANO, y otros.)

REY

¿Qué es esto?

LISARDO

¿Tú aquí?

REY

Yo vengo

580

por la sospecha que tengo,

verdadera, o presumida.

LISARDO

Ahora lo entiendo todo.

REY

Suelta la espada.

LISARDO

¿A qué efeto?

pues por tu vida prometo

585

de guardalla deste modo.

(Enváinala.)

REY

Los locos no han de tener

armas.

LISARDO

¿Pues en qué lo soy?

Envainada te la doy,

y aún será bien menester,

590

que aún pienso que importa aquí

darto cubierto su acero,

no diga algún lisonjero

que desnuda te la di.

Ni es bien que seguro esté,

595

que según son los consejos,

dirá alguno desde lejos

que para ti la saqué.

Mal vienes aconsejado,

mucho me aprietas, señor,

600

bien dijo a un rey un cantor

que era músico estremado,

viendo algunos caballeros

que le adulaban delante,

¿para qué quieres que cante

605

donde hay tantos lisonjeros?

En poderosos oídos

nunca otra música suena.

REY

Tarde tu disculpa ordena

culpar mis libres sentidos,

610

Ni lo están las Majestades
de algunas comunes leyes,
que también tienen los Reyes
quien les diga las verdades.

En no se haciendo las cosas
615
a gusto del vulgo loco,
culpan y tienen en poco
las personas poderosas;

-fol. 119r-

tú no has de entrar en la Corte.

LISARDO
¿Pues préndesme?

REY
Sí.

LISARDO
¿Por qué?
620

REY
Porque de lo que yo sé
larga ausencia te reporte.
No estarás lejos, Albano,
ve con él.

ALBANO
¿Dónde, señor?

REY
Al fuerte de Mirafior.
625

LISARDO
Beso mis veces tu mano

por la merced que me has hecho,
pues sé que allí me verás.

REY
Celia.

DORISTA
Señor.

REY
No dirás

que con riguroso pecho
630
quiero quitarte a Lisardo,

ni será mucha prisión

la tuya.

DORISTA
En esta ocasión

piEDAD de tu pecho aguardo.

Del Emperador Conrado
635

fue mi padre General,

que no hay ser más principal

que nacer de ser soldado.

Muerto me trujo a esta tierra

ver su ingratitud, señor,

640

que es pagar mal la mayor

a quien ha muerto en la guerra.

Aquí Lisardo me vio,

y sabiendo bien quién fui,

cuando la mano le di,

645

la de marido me dio.

REY

¿Esto escucho?

DORISTA

Soy quien digo.

REY

Yo te tuviera respeto,

si fueras, Celia, en efeto

tal para igualar conmigo.

650

Que si bien tu calidad

es para igualar a un rey,

no has guardado bien la ley

de amor, ni de honestidad.

Presente está el Duque.

DORISTA

Él sabe
655
la licencia que le di,

mas por engañarte a ti,

que porque él de mí se alabe.

Pretendía asegurarte

de que no era su mujer
660
de tu hijo, con hacer

fingimientos de mi parte.

La verdad es que le adoro.

REY
Llevalda, Duque, en prisión

a una torre.

DORISTA
La opinión
665
del vulgo ofende el decoro,

mas no ofende la verdad,

y tú sabrás algún día

quién soy.

REY
Casarte quería,

y tener de ti piedad.
670

DORISTA
Ya lo estoy.

REY
Llevalda luego.

ALBANO
Camina y calla.

DORISTA
¿Ha traidor

ese fue el fingido amor?

(Llévanla. Y entra FABIO.)

ALBANO
Camina.

FABIO
Temblando llego,

aquí está Fabio, señor.
675

REY
¿Eres tú de quien más fía
mi hijo?

FABIO
De mí solía

gustar por hombre de humor;

pero pensar que yo sea

de más consideración,
680
es ofender su opinión.

REY

Yo sé muy bien que te emplea

en las cosas de su gusto

por agudo, y por discreto.

FABIO

Quieres decir en efeto

685

que soy tu alcahuete.

REY

Al justo.

FABIO

Del mancebo que es vicioso,

y en varios gustos ha dado

es alcahuete el criado,

aquí, y allí codicioso.

690

Estos se llaman ventores,

porque de la misma traza

van levantando la caza

a sus viciosos señores.

Mas quien sirve a un firme amante

695

-fol. 119v-

destos de pan y cuchillo,

que le des me maravillo

un título semejante.

REY

Pues, ¿cómo se ha de llamar?

FABIO

Guarda ropa del señor,

700

porque el criado mejor

es el que sabe guardar.

REY

Con eso me has confesado

que has sido guarda mayor

de Celia.

FABIO

¿Quién, gran señor,

705

guardó jamás lo guardado?

REY

Luego ¿hay segura mujer?

FABIO

Resquicios tienen a veces

donde no hay ojos jüeces,

y algo también que perder.
710

REY
¿Qué es resquicios?

FABIO
Ocasión

que ellas pesos falsos llaman,
cuando a los hombres que aman
les suelen dar trascartón.

Si la mujer se desliza,
715
de tenella con el dar,
que si dan en colear,
es gente resbaladiza.

REY
Voy conociendo tu humor.

FABIO
Con eso habrás conocido
720
de que puedo haber servido
al Príncipe mi señor.
Pero en lo que a Celia toca,
poco había que guardar,
que en prenda tan singular
725
es la resistencia poca.

REY

Arnaldo me ha dicho a mí

sus flaquezas.

FABIO

Si yo fuera

su igual, yo le desmintiera,

que hay mucha virtud allí.

730

Retárale de traidor,

y hubiera caballo y lanza.

REY

Yo quiero hacer confianza

en tu ingenio de mi honor.

FABIO

Bálsamo pones en barro

735

de oro envuelto en anjeo.

REY

Honrarte, Fabio, deseo,

tienes ingenio bizarro.

Para lo que te he llamado

ya tú lo echarás de ver,

740

cosas son desta mujer.

¿Está el Príncipe casado?

FABIO

Para Dios yo lo sospecho.

REY
Perderé el seso.

FABIO
No harás

si ella es quien es.

REY
No hables más.
745

FABIO
Perdona.

REY
¿Abrásasme el pecho

que hijos tiene? ¡Habla, responde!

FABIO
¿No me mandaste callar?

REY
Agora te mando hablar.

FABIO
Tiene al Conde.

REY
¿A quién?

FABIO

Al Conde.
750

REY
¿Qué Conde, y de dónde?

FABIO
Yo

el Conde le oigo nombrar.

REY
El seso me han de quitar.

¿Qué años?

FABIO
Cinco.

REY
¿No más?

FABIO
No.

REY
¿Tiene más?

FABIO
Tiene al Marqués.
755

REY
¿Qué Marqués?

FABIO
Otro garzón.

REY
¿Tantos tiene?

FABIO
Tantos son.

REY
¿No hay hijas?

FABIO
Sí señor, tres.

REY
¿Tres hijas?

FABIO
Como tres flores,
y lo que está en la barriga,
760
que todo el cielo bendiga.

REY
¡Buen fruto!

FABIO
Lindos amores,
pesárame que la tenga,
es mujer de condición,
que con la imaginación
765
no hay basquiña que le venga.

REY

Si tú mi pecho supieses,

¡oh cuánto della se aparta!

FABIO

Solamente de una carta

amanece en cuatro meses.

770

REY

Fértil cosa.

FABIO

Gran terreno.

REY

¿Dónde están?

FABIO

Eso no sé.

REY

Darete tormento.

FABIO

Haré

lo que debo a ley del dueño.

REY

Tú lo dirás, que es razón.

775

-fol. 120r-

Ven conmigo.

FABIO

El rigor cese,

que no es justo que te pese

de tener tal sucesión.

REY

Presto verás.

FABIO

No lo intentes,

que es noble aquesta mujer,

780

sino es que quieres hacer

otra historia de inocentes.

(Vanse. Y salen el PRÍNCIPE y ALBANO.)

ALBANO

No tenga vuestra Alteza mal conceto

de Albano, si es servido, en este caso.

LISARDO

Albano, tú haces bien, yo estoy sujeto,

785

por el Rey mi señor lo sufro y paso.

Basta que a mí me prende por inquieto,

sin haber dado en su disgusto un paso;

oféndele el amor que a Celia tengo.

ALBANO
Quiere casarte.

LISARDO
A obedecerle vengo.
790
Pero dime por Dios, ¿quién no ha querido

tal vez en tierna edad de cuantos fueron,
nunca tener amor le ha sucedido?

ALBANO
Que amaron pienso yo cuantos nacieron,

dijo Nerón, que todos han tenido
795
este defeto, si hermosuras vieron,

mas que la diferencia consistía
en el que lo callaba, o lo decía.

LISARDO
Yo se quién si quisiera, bien pudiera
conocerse, mas nadie se conoce,
800
deja la edad, si el tiempo considera,
que lo que es de su tiempo entonces goce.

Mi Celia prende con crueldad tan fiera,
y en su pecho mi sangre desconoce,
él me hiciera perder.

ALBANO

No te apasiones,
805
que retirarte así no son prisiones.

LISARDO
¿Es aqueste el Castillo?

ALBANO
¿No le viste

estos días atrás, que en su ribera
con el Rey mi señor te divertiste?

LISARDO
¿Y aquí me manda que sin Celia muera?
810

ALBANO
Si en ser tú Alcaide yo verla consiste,
de noche, o cuando vuestra Alteza quiera
iremos juntos donde presa vive.

LISARDO
(Aparte.)
Más cerca pienso yo que me recibe.

¿Hay engaño a su engaño semejante?
815

-fol. 120v-

¿Que me traiga mi padre donde tengo

a mi querida Celia? ¿A cuál amante

dio el cielo mayor bien, si a verla vengo?

De que ha prendido a Celia está arrogante,

y con la misma Celia me entretengo,
820

y es tanta su locura, que la adora

en hábito de humilde labradora.

Cubra la noche de su sombra oscura

el resplandor con que se ilustra el día,

que aquí será de Celia la hermosura
825

opuesta luz a la tristeza mía.

Salga la blanca Aurora en rosa pura,

huya sus rayos la tiniebla fría,

que aquí también será mi Celia hermosa

estrella de mis ojos amorosa.

830

(Entra FABIO.)

FABIO

Si fuera yo gran señor

desta prisión desta ausencia,

a lo Cortesano Fabio,

el pésame recibieras.

Y aunque te le vengo a dar,

835

pretendo que a solas sea,

por excusar ceremonias.

LISARDO

Albano, un rato nos deja.

FABIO

Señor, el Rey me llamó,

¿qué te diré de la fuerza

840

que puso en que le dijese

toda la historia de Celia?

Preguntome por tus hijos,

quiso saber cuántos eran,

díjele en esto verdad,

845

para moverle a clemencia.

Pero no donde estuviesen,

aunque de manera queda,

que pienso que a costa mía

ha de hacer la diligencia.

850

Estraño caso, que aquí

a Celia y sus nietos tenga,

y que ande abrasando el mundo,

¿de quién tal error se cuenta?

Y aun esto es menos que estar

855

perdido de amor por ella,

y pensar que con mil guardas

la tiene en sus torres presa.

Puso a Arnaldo con malicia,

para que tengas sospecha,

860

como si fuese Dorista

la que mil años poseas.

Doyte el parabién, señor,

desta prisión, pues en ella

siendo el tercero tu padre,

865

la gozas cuanto deseas.

LISARDO

Así es verdad, Fabio amigo,

y que no tengo defensa

como su persecución;

todo es mi bien cuanto intenta.

870

Aquí con Celia, y mis hijos

pasaré sin que él lo entienda

alegres noches y días,

con risa de ver que quiera

eso mismo que persigue,

875

eso mismo que desprecia.

-fol. 121r-

FABIO

Él viene con este achaque

de verte a ti, y viene a verla,

y a darte reprehensiones

de aquello mismo en que el peca.

880

¡Oh qué tiene el mundo desto!

LISARDO

Pues, ¿quién hay Fabio que vea

sus faltas?

FABIO

Tenía un pintor

hijos, y hijas muy feas,

y las figuras que hacía
885
eran por extremo bellas.

Preguntáronle la causa,

y dio esta respuesta honesta:

pinto los hijos de noche,

y de día la belleza
890
de las figuras, y así

el que reprehende y yerra,

de noche pinta sus faltas,

y de día las ajenas.

(Sale el REY con CELIA, VELISA y FELICIANO.)

CELIA

A la fe que con tal presa
895
la fortaleza honraréis.

FELICIANO

Gran favor, si mi humildad

ser su Alcaide mereciera.

REY

Llegadle los dos a hablar.

FELICIANO

Denos los pies vuestra Alteza.
900

CELIA

A mí la mano, señor,

sepa que soy su alcaldesa.

LISARDO

Levantaos.

CELIA

¡Qué triste estáis!

¿De qué tenéis tanta pena?

En tierra estáis de cristianos.

905

REY

(Aparte.)

Albano.

ALBANO

Señor.

REY

¿No es bella?

ALBANO

Es un ángel disfrazado.

REY

Con qué gracia le consuela.

ALBANO

A solas con ella habla.

REY

Pues yo te digo que sean
910
debajo de aquel lenguaje

las razones harto cuerdas.

ALBANO

¿Tiene buen entendimiento?

REY

No es posible que le tenga

la Celia que él quiere tanto,
915
y por divina celebra,

como le tiene Diana.

ALBANO

¿Cuándo has hablado con ella?

REY

Dos o tres noches después

de cana, y no hay diferencia
920
della al mejor Cortesano,

los pensamientos penetra,

habla en todo, y da razones

de notable sutileza.

ALBANO

Diamante engastado en plomo.
925

CELIA

(Aparte.)

Mi bien, ¿quién habrá que crea

tal dicha en dos que se aman?

El verte preso me alegra,

porque con ser yo tu Alcaide,

tus esposas, hay quien fuera

930

tu esposa, estaré segura

de que nadie te entretenga.

¿Estás contento conmigo?

LISARDO

Si son tus brazos cadena

de mi prisión, ¿qué preguntas?

935

REY

(Aparte.)

Mucho hablan.

ALBANO

¿Qué recelas?

REY

Que no le agrade a Lisardo.

ALBANO

Más plega a Dios que la quiera

para que esta Celia olvide.

REY

Más vale que quiera a Celia.
940

ALBANO
¿Eso dices?

REY
Tal estoy.

FELICIANO
No deis ocasión que entienda
el Rey nuestra cifra.

REY
Mira

-fol. 121v-

que pienso que la requiebra.

ALBANO
Delante de su marido,
945
¿qué le dirá que no sea
cosa muy puesta en razón?

REY
Es el marido una bestia.

¿Qué respeto ha de guardar
a la humildad la grandeza?
950
Erré en traerle al castillo.

ALBANO
¿Celos tienes?

REY
Ya me pesa.

CELIA
A hablar a tu padre voy.

Señor, haga que no vengan
tantos criados acá,
955
mire que es la casa estrecha;
que yo con mis labradores
serviré con su licencia
al Príncipe mi señor
de la manera que sepa.
960
Que a fe que si alguna noche
probasen las ollas nuestras,
el repollo, y el tocino,
la vaca manida y tierna,
que olvidasen las perdices,
965
y esos guisados que llevan
guardados con alabardas.

REY
¡Qué ignorancia tan discreta!

CELIA

Mala gente hay en la Corte,

pues es menester que venga

970

quien guarde al Rey la comida,

que si no, pienso que hubiera

quien le agarrara los platos.

REY

¿No ves que aquello es grandeza?

CELIA

Más seguridad tenemos

975

por acá, que si a la mesa

llevo la comida yo,

solamente van con ella

perros y gatos, que son

los músicos que la cercan.

980

Tal vez se suelta el pollino,

y hasta los manteles llega

por dicha a ser maestra sala.

REY

Albano, dile que venga

Lisardo a cenar conmigo.

985

(Vase.)

ALBANO

¿Ha lo oído vuestra Alteza?

LISARDO

Ya voy, aunque sé que quiere

que todo el discurso della

sea reprehender mi amor.

CELIA

Vamos marido, pues entra

990

nuestra rudeza a la parte

con su adorada grandeza,

y veámoslos cenar.

FELICIANO

Vamos, aunque más quisiera

que su riqueza mal sana,

995

mi bien segura pobreza.

(Vanse.)

FABIO

Oiga.

VELISA

No me diga nada.

FABIO

¿Asperilla se me muestra

de labradora a esta parte?

VELISA

Pues si me quiere más tierna,

1000

vaya a buscarme a la Corte.

FABIO

Bien dice, que allá profesan

blandura para pedir,

y en agarrando, aspereza.

Jornada III

FILENO, CLARINO y BATO, villanos.

BATO

Que la mujer de Felino

parió una niña.

CLARINO

Tan bella,

que pudiera ser estrella

en la frente de algún sino.

FILENO

A la fe que fue dichosa

5

en parir donde está preso

un príncipe.

BATO

Yo os confieso,

que hay más de alguna envidiosa,

pues el Rey si viene acá

algo le dará también.

10

FILENO

Felino es hombre de bien.

BATO

Está rico.

CLARINO

Rico está,

que le han dado muchas cosas

después que está en el castillo.

BATO

El es un gentil novillo.

15

FILENO

¿Qué palabras?

CLARINO

Envidiosas.

BATO

Nunca tuve envidia al bien

que por mal camino viene.

FILENO

Pues ¿qué mal camino tiene

que alguna cosa le den?

20

BATO

No sé a quién oí decir,

que tener bella mujer

era demanda tener

destas de andar a pedir.

Todos en efeto dan,

25

porque no hay hombre que vea

visita en casa de fea.

CLARINO

Malicias no faltarán.

Cuando la vuestra era moza

alguno también la vía.

30

BATO

Era su primo, y podía.

CLARINO

Lindamente se reboza

con un pariente un delito.

FILENO

Anda que no os conocéis,

que lo que en los otros veis

35

tenéis en la frente escrito.

BATO

Yo he visto alguna mañana
al Príncipe hablar con ella,
y es casada, y no es doncella.

FILENO

Falta ponéis en Diana
40
por envidias, y intereses.

BATO

Una no, que más han sido,
nueve faltas ha tenido,
pues que pare a nueve meses.

CLARINO

¿Y las vuestras no las veis?
45

BATO

Pues, ¿cuándo estuve preñado?

CLARINO

Cortesano habéis hablado,
hacéis burla, y ofendéis.
Son muy bellacas costumbres
tirar cañas por los aires,
50
y en son de decir donaires,
deshonrar con pesadumbres.
Mas dejad faltas ajenas;

¿cuándo el bautismo ha de ser?

FILENO

Hoy, y dicen que ha de haber

55

colación a manos llenas.

BATO

¿Qué darán al sacristán?

CLARINO

Conforme fuere el padrino.

FILENO

Bueno será.

BATO

Denle vino,

que él perdona el mazapán.

60

FILENO

Callad, que yo sé algún día

-[fol. 122v]-

que jugastes al rentoy,

¿qué estuvistes?

BATO
Bueno estoy.

FILENO
Conoceos.

BATO
Harto querría.

CLARINO
El Rey.

BATO
¿Pues vino?

CLARINO
Ya vino.
65

(Salen el REY y ALBANO.)

REY
Al punto que me avisaste,
y del caso me informaste,
me puse Albano en camino.
Labradores hay aquí.

CLARINO
¿Huese Bato?

REY
Vuelve acá.
70
¿El Príncipe dónde está?

BATO

Con la parida le vi

debe de haber media hora,

porque está ya levantado

con la muchacha abrazada.

75

REY

¿Pues tan presto?

BATO

Es labradora

que no son tan melindrosas

como allá las cortesanas,

son fuertes como villanas,

como pobres animosas.

80

Aún apenas han parido,

cuando, si es menester,

se levantan a poner

la olla de su marido.

REY

Vete.

BATO

Viva su mercé.

85

Mas que un pleito sin favor,

nunca se le atreva humor,

ni aun una gota en el pie,

ni se le atreva algún día

por los excesos mayores

90

el Fiscal de los señores,

que llaman aplopejía.

(Vase.)

REY

En fin, ¿mi hijo está como me adviertes

enamorado desta labradora?

ALBANO

Señor a mi lealtad, y a tu servicio

95

fue justo darte aviso del indicio

que deste amor me ha dado el verlos juntos,

reírse, hablarse, y si verdad te digo,

dar lugar el villano a que la mano

le tome alguna vez.

REY

En fin, villano,

100

¿será bueno matarle?

ALBANO

¿A qué propósito?

REY

Si Lisardo la habla, me parece

llegado a ejecución este deseo,
que si es verdad, por imposible veo
mi pretensión.

ALBANO

Señor, es ya posible,
105
respeto de que el parto se acercaba.

y el amor de los dos me ha parecido,
que fue mayor después de haber parido.

Ella estaba en la cama con su hija
hermosa como el sol, mal dije.

REY

¿Cómo?
110

ALBANO

Y él entraba contento a visitarla,
sentábase a las nueve, y a las doce,

-fol. 123r-

llamándole a la mesa no salía,

pasaba claro el sol del mediodía;

y el Príncipe en la silla sin moverse,
115

daban las dos, y entraban a atreverse,

Fabio tal vez, tal vez un maestresala,

y a entrambos enviaba noramala.

REY

¿Que eso, Albano, pasó? Mi mal es cierto,

pluguiera a Dios, que nunca yo intentara

120

prender a Celia.

ALBANO

¿Quién imaginara

que había de amar aquesta labradora,

y por ella olvidar tan gran señora?

REY

¿Quién vio que yo la amaba y conquistaba

con la plata que ves, perlas, y oro,

125

perdiendo a cuanto soy honra, y decoro?

Yo sabré la verdad.

ALBANO

¿De qué manera?

REY

Agora lo verás, pues viene a verme.

(Salen el príncipe LISARDO y FABIO.)

LISARDO

Aquí tienes, señor, tu humilde hechura.

REY

Levántate Lisardo, que obligado

130

de tu humildad, ya quiero que estés libre,

y que luego te vayas a la Corte.

LISARDO7

Recibo la merced, que el amor tuyo

a mi obediencia intenta, mas no quiero

darte ocasión, para pensar que a Celia

135

estimo como piensas, porque estimo

tu gusto más, y quiero que le tengas

en casarme, señor, y en darle al Reino.

Ya no me reñirás, ya es acabado

aquel amor, que sólo me ha quedado

140

tal arrepentimiento, que no creo

que fue jamás tan grande mi deseo.

Entra a verla parida, pues te he visto

por lo que tú la quieres, y le debo,

que en aquesta prisión me ha regalado,

145

y hoy quiere bautizar su bella hija,

y es justo que yo acuda a darla gusto,

pues siendo cosa que amas, es tan justo.

(Vase.)

-fol. 123v-

REY

¡Fabio, Fabio!

FABIO

¿Qué me mandas?

REY

¿Qué es esto?

FABIO

La obligación

150

a cosas que tuyas son.

REY

Bueno, en disparates andas,

¿Lisardo tiene juicio?

¿A la Corte no verá,

que por él tan triste está?

155

FABIO

Pienso que el piadoso oficio

de hallarse presente a ver

hacer aqueste bautismo

le detiene, o que tú mismo

señor, le vienes a hacer.

160

Es de un hijo discreción

estimar, y siempre es justo

lo que a su padre da gusto.

REY

Pues tíenesme en opinión,

¿qué había de querer más

165

que gustar de ver agora

una simple labradora?

FABIO

Y tú en opinión estás,

¿qué Lisardo ha de querer

más que reír y burlar

170

con mujer que va a labrar

al campo?

REY

Y se echa de ver

en lo que labra y cultiva.

FABIO

Deste bautismo me han hecho

mayordomo, y ya sospecho

175

que quieren que se aperciba.

Voy a poner en razón
las fuentes y el mazapán,
prevenir el sacristán,
porque no haya excomuni6n,
180
que sin ocasi6n ninguna
son sus condiciones tales,
que por deuda de dos reales
me echar6 de la tribuna.

(Vase.)

REY
Albano, esto va perdido,
185
parte a la Corte y dir6s
al duque Arnaldo que vas
por lo que has visto y 6ido
por Celia a traerla aqu6,
di que le d6 libertad.
190

ALBANO
¿Qu6 dices?

REY
Fue crueldad
prenderla y tratarla as6.

ALBANO
¿Qu6 dir6 el Pr6ncipe?

REY

En viendo

cosa que tanto ha querido,

pondrá a Diana en olvido;

195

ya con Celia me defiende

a quien tanto aborrecí.

ALBANO

¿No quieres consejo?

REY

No,

que desde que me faltó

razón, no hay consejo en mí.

200

ALBANO

No he visto rey sin consejo.

REY

Ni yo más necio criado.

ALBANO

Siempre es necio el que es honrado.

(Aparte.)

Mal me va después que dejo

lisonjas y adulaciones,

205

que no se puede medrar

sin mentir, y sin tratar

deslealtades y traiciones.

(Vase.)

REY

Qué fácil es reprehender el daño

que está fuera de sí, por mí lo siento;

210

yerro en lo mismo que reñir intento,

y viendo la verdad, amo el engaño.

Ciego a mi propio error miro el extraño,

-fol. 124r-

y en vez de tener del conocimiento

lo que niego a mi mismo pensamiento,

215

quiero que en otros tenga desengaño.

En el espejo donde puedo verme,

miro el ajeno error, que así destierra

amor a la razón que ha de valerme.

Burlo del que cayó, y estoy en tierra,

y conozco por mí sin conocerme,

que nadie se conoce cuando yerra.

(Sale CELIA de parida, con tocado, cinta por la frente; y VELISA.)

CELIA
Sea vuestra Majestad

bienvenido.

REY
Oh mi Diana,

¿con tal salud, y hermosura
225
de la cama te levantas?

CELIA
A tu servicio, señor,

como tu hechura, y tu esclava,

con una criada más,

que te sirva, y que has de honrarla
230

hoy con sacarla de pila;

pues cuando los Reyes andan

con humildes labradores

por las riberas a caza,
ya parece que con ellos
235
se truecan, si no se igualan;
que allá en las Cortes son otros
entre las doradas salas,
donde tiene la grandeza
la silla de su arrogancia,
240
digo de su ostentación.

REY
¿Quién te dijo esa palabra?

Que esa palabra no es
de las menos cortesanas.

CELIA
Ya lo soy yo desde el día
245
que su Majestad Cesárea
vino a hacer Corte el aldea,
y palacios las cabañas.

REY
Tu ingenio es tal, que lo creo.

Ya me parece que hablas
250
de otra suerte.

CELIA
Sí señor,

siempre habla mejor quien gana;

ando de dicha, y así

parece que digo gracias,

porque todas lo parecen
255

a los que están de ganancia.

A la mujer no hay más dicha

que tener marido, y casa

a su gusto, y en su estado

cuatro cosas necesarias.

260

Salud que esto es lo primero,

hijos, regalos, y galas.

REY

¿Y todo lo tienes?

CELIA

Todo

si no se me desbarata;

mas ya no hará, si Dios quiere.

265

REY

En fin, Diana, ¿te agrada

tu marido?

CELIA

Sumamente.

REY

¿Sumamente?

CELIA

Bien reparas,

pues si sumamente dije,

he puesto suma en sus gracias,

270

siendo sus gracias sin suma.

REY

Sólo en eso eres villana,

pues te pagas de un villano.

CELIA

Después que entraste en su casa

la ennobleciste de suerte,

275

que con los Reyes se iguala.

¿Qué le falta para rey?

REY

¿A quién?

CELIA

¿Mas por qué dilatas

-fol. 124v-

el hacerme esta merced?

REY

Que tú gustes dello basta,
280
que me debes más que piensas.

CELIA
Señor, si esta niña sacas
de pila, que lo merece
por la inocencia, y la cara,
seremos parientes luego.
285

REY
¡Qué discreción! ¿Quién pensara
que ésta supiera decir
con tan fáciles palabras,
que será mía después
que aquesta merced le haga?
290
Ahora bien, pues ya estás buena,
quiero que a la Corte vayas,
daré un oficio a tu esposo.

CELIA
Dame tu mano.

REY
Levanta.
Voy a esperar a la Iglesia,
295
di que el Rey en ella aguarda
la niña, de quien tú quieres
que sea padrino.

(Vase.)

CELIA

Reparta

todos sus bienes el cielo

en las paces, y en las armas,

300

en tu sucesión, señor,

de suerte que en Alemania

tengan las tuyas por orla

las Águilas coronadas.

¿Qué te parece, Velisa?

305

(Salen el PRÍNCIPE y FABIO.)

VELISA

Que ya tus trabajos paran,

que ya se acercan tus dichas,

y logran tus esperanzas.

LISARDO

No sé si estamos seguros.

CELIA

¿De qué suerte, mi señor?

310

LISARDO

No tiene palabra amor.

FABIO

Hace amor muchos perjuros.

LISARDO

Al Rey le ha pesado ya

de la prisión de Dorista,

que como en fin te conquista,

315

celoso de verme está.

Y de manera le veo

proseguir en este error,

que ha de sentir nuestro amor

la fuerza de su deseo.

320

CELIA

No hará, porque quiere agora

que vaya a la Corte yo.

LISARDO

¿Y eso ha de ser?

CELIA

¿Por qué no?

LISARDO

¿Pues cómo si el Rey te adora?

CELIA

Yo me sabré defender.

325

LISARDO

Ese es engaño animoso;

contra un hombre poderoso

no hay resistencia en mujer.

FABIO

La justicia dicen que es

como la tela de araña,

330

que una mosca se enmaraña

adonde muere después.

Pero un valiente animal

la tela rompe y traspasa;

lo mismo en defensa pasa

335

de una mujer principal.

El pobre quédase aparte,

pero el rico, y el señor

rompen la puerta al honor,

y pasan de la otra parte.

340

LISARDO

Bien dice, no hay resistencia,

ni quien sus gustos impida,

porque quitarán la vida

a quien faltare paciencia.

FABIO

¿Sabes cómo han enviado

345

por Dorista, para hacer

que la vuelvas a querer?

LISARDO

Qué pesadumbre me has dado;

pero Celia está segura

de que es Celia, y que es mi vida,

350

-fol. 125r-

que esotra Celia es fingida.

CELIA

¿Puede haber mayor locura?

Por quien pretendió quitarte,

por quien tanto te ha reñido,

por quien dice que ha tenido

355

la culpa de no casarte,

¡por esa envía!

LISARDO

¿Qué importa,

si eres tú la verdadera?

CELIA

Lo que tu lealtad espera,

mi amor me vence, y reporta.

360

Bien sé yo que no la quieres.

LISARDO

Palabra te da mi amor

de no hablarla.

CELIA

Eso es rigor.

LISARDO

Pues óyeme, y no te alteres.

Primero que mi amor, Celia divina,
365

olvide obligaciones tan notables,

los polos de los cielos variables

vendrán al suelo con fatal ruina.

Primero el mar adonde el sol declina

le verá amanecer, y sus mudables
370

ondas sin movimiento favorables,

al pecho que romperlas determina.

Primero se verá roto y deshecho

el primer movimiento, en que está asida

la ardiente esfera del supremo techo;
375

y de tinieblas se verá vestida.

que dejes tú de ser alma en mi pecho,

luz en mis ojos, y en mi aliento vida.

CELIA

Primero, mi Lisardo, habrá firmeza

en la mudable rueda de Fortuna,

380

y no se quejarán de envidia alguna

la virtud, el ingenio, y la nobleza.

No tendrá lisonjeros la grandeza,

ni la vida mortal muerte ninguna,

no pedirá su luz al sol la luna,

385

ni será desdichada la belleza.

Primero se verá que se concluya

mi amor inmenso, el monte más pequeño

al impíreo arrimar la frente suya.

Y el agravio tendrá seguro sueño,

390

que deje yo de ser esclava tuya,

ni tengan estos ojos otro dueño.

-fol. 125v-

(Salen los labradores que pudieren, con fuentes y aguamaniles; los músicos de villanos bailando. ALBANO y el REY detrás del que trae la niña.)

[TODOS]

(Cantan.)

Que si linda era la parida,

por mi fe que la niña es linda.

La parida linda era,

395

pero la niña no hallara

belleza que la igualara,

si tal madre no tuviera.

Bien lo dijo la partera

en viéndole la barriga,

400

por mi fe [que la niña es linda.]

BATO

Famosamente lo ha hecho

la muchacha.

FELISA

Con qué risa

estaba mirando al Cura

puesta de pies en la pila.

405

BATO

¿Sabéis qué noté?

CLARINO

¿Qué fue?

BATO

Que cuando el Rey la tenía

sobre la pila desnuda

más agua dejó que había.

FELICIANO

¿Qué sería la ocasión?

410

BATO

Miedo que del Rey tendría.

Que da gran temor un rey.

CLARINO

¿Temor en aquella niña?

BATO

¿Por qué pensáis que al llegar

a los hombres la justicia

415

no dice que es alguacil?

Porque nadie se tendría,

mas dice: téngase al Rey,

y luego el temor obliga

a respetar aquel nombre,

420

no porque el otro lo diga.

FELICIANO

¿Vistes qué de sal le puso

el Cura?

CLARINO

Bien se entendía

la ceremonia.

FELICIANO

A la fe

que si algunas cuando chicas

425

las salasen, que después,

quizá no se dañarían.

REY

Aquí está el Príncipe.

ALBANO

Aquí

está también la parida.

REY

¿Siempre juntos? ¡Caso extraño!

430

CELIA

Mercedes tan infinitas,

¿quién las pagará, señor?

REY

Diana, quien las reciba

con ánimo de pagarlas.

CELIA

Soy yo la pobreza misma.

435

ALBANO

Donde está tu esposo.

FELICIANO

Aquí

con el alma agradecida

de lo que por todos haces.

REY

Doy desde agora a la niña

dos mil ducados de renta,
440

para que podáis vestirla,

y palabra de tratarla

como a mi nieta podría

si la tuviese.

FELICIANO

Bien puede

hacerlo su Señoría,
445

pues ya somos sus parientes.

REY

Haced muchas alegrías,

y llevalda a descansar.

BATO

Par Dios que en toda la villa

se han de poner luminarias.
450

FELICIANO

¿No habrá mañana sortija?

BATO

Y como yo salgo a ella,

porque tengo una pollina

que corre como un corchete.

CLARINO

Toca, Pascual, y relincha.

455

[TODOS]

(Cantan.)

Que si linda era la parida,

por mi fe que la niña es linda.

(Vanse todos. Y queda el REY con ALBANO.)

REY

¿Cómo tarda Celia, Albano?

ALBANO

Espántome de que sea

-fol. 126r-

tan breve el camino, y vea

460

el Duque, si está en su mano,

lo que esto importa a tu gusto,

y que se detenga allá;

pero ya a la puerta está.

REY

Llego a templar mi disgusto.

465

Aquí me quiero esconder,

tú llama al Príncipe luego.

(Salen el duque ARNALDO y DORISTA, y el REY se esconde.)

DORISTA

Alegre, y sin gusto llego.

ARNALDO

¿Eso cómo puede ser?

DORISTA

Porque nace mi alegría

470

de que al Príncipe veré,

mi pena, de que no sé

si el Rey a llamar me envía

para mayores agravios.

ARNALDO

Si el Rey vengarse quisiera,

475

con otro término fuera

como lo intentan los sabios.

Pero yo sé que te estima,

y que te quiere casar.

ALBANO

La mano me puedes dar.
480

DORISTA

El verte humilde me anima:

¿vengo a morir o vivir?

Tú bien lo sabes, Albano.

ALBANO

Pues yo te pido la mano,

vienes, señora, a vivir.

485

El Rey ya desengañado

quiere que vuelvas a ver

al Príncipe.

DORISTA

Puede ser

que le hayan bien informado.

Aunque suele a los señores

490

la primera información

darles tan fuerte opinión,

que es causa de mil errores.

ALBANO

Voy a llamar a Lisardo,

albricias quiero ganar.
495
(Vase.)

DORISTA
Nadie las pudiera dar
como yo del bien que aguardo.
En fin, Duque, ¿ha conocido
el Rey quién soy?

ARNALDO
Yo sospecho
que aqueste milagro han hecho
500
ciertos celos que ha tenido.
Esto te digo obligado
de mi amor, que comenzó
fingido, y después llegó
a darme pena y cuidado.
505
Que a no ser por el respeto
del Príncipe mi señor,
hubiera dado a mi amor
esperanzas de secreto.

DORISTA
El estar agradecida,
510
por lo menos me debéis.

ARNALDO

Obligaciones hacéis

de lo que estáis ofendida.

(Salen el PRÍNCIPE, ALBANO y FABIO.)

ALBANO

Pensé que albricias me diera

vuestra Alteza.

LISARDO

Ya pasó

515

el tiempo en que diera yo

mil reinos, si mil tuviera.

ALBANO

¿Es posible?

LISARDO

Yo te digo

la verdad.

ALBANO

Pues vesla aquí.

DORISTA

Señor mío.

LISARDO

Tente.

DORISTA

¿Así
520
me recibes?

LISARDO
Si contigo

tengo al mayor enemigo
de mi honor, y de mi amor,
¿de qué te espanta el rigor
con que te aparto y desecho?
525
Porque no ofendas el pecho,
ya que ofendiste el honor.

-fol. 126v-
DORISTA
¿Yo, señor?

LISARDO
Ya se han sabido

Celia, todas tus maldades.

DORISTA
¿Luego tú te persuades
530
Lisardo, que te he ofendido?

¿No sabes que fue fingido
del Duque el amor?

LISARDO
No sé

si es verdad, o no lo fue,

sé que en un hora de ausencia,
535
como os falta resistencia,

perdéis de vista la fe.

Desdichado del que alcanza

tal premio en tanta fatiga,

pues mientras más os obliga,
540
más os dispone a mudanza.

Burlaste mi confianza,

perdiste el mayor amigo;

mas no he podido conmigo

vengarme, Celia, en matarte,
545
porque pienso que el dejarte

es el más justo castigo.

Esas prendas que tenías

allá también las tendrás,

di que son tuyas no más,
550
y no digas que son mías;

que aunque con ellas solías

prenderme más cada hora,

tu sangre así lo desdora,

que temo alguna traición,
555
cuando me acuerdo que son

hijos de mujer traidora.

DORISTA

¡Qué buen pago que me quieres

dar con tan infames nombres!

¿Más cuando mejor los hombres

560

pagaron a las mujeres?

Tú eres, Lisardo, ¿quién eres?

¿No es posible, o no soy yo

la que tanto te obligó,

pues me desprecias así?

565

Mas amor dice, que sí,

y tu ingratitud, que no.

Como ya tratas de amar

quien sabes, y yo también,

que te merece más bien,

570

que quien te supo obligar,

de mí te quieres quejar,

que sois los hombres tan fieros,

tan mudables, tan ligeros,

que cuando olvidar queréis,

575

como en la mano tenéis

la disculpa de ofenderos.

Bien me pudieras dejar

mal pagada de mi amor,

sin ofender a mi honor,

580

ni dar al vulgo lugar

a que me pueda infamar,

siquiera porque tenía
esta sangre tuya y mía
necesidad de opinión;
585
pero siempre la traición
lleva la crueldad por guía.
Esas prendas no diré
que son tuyas, ni son mías,
que yo acortaré sus días,
590
y en ellas me vengaré.

En los brazos tomaré
partes que tengo de ti;
direles que te perdí,
y tú los pierdes a ellos,
595
y me mataré con ellos,
por apartarte de mí.

(Vase. Y sale el REY, y detiéndela.)

REY
Detente, que esta crueldad
no cabe en humano pecho,
por lo menos en el mío
600
ha podido el sentimiento
dar ocasión a los ojos.
Dime, Lisardo, ¿qué fiero tigre

cual áspid en los desiertos

de Arabia, o Libia? ¿Eres tú
605

mi sangre? Yo no lo creo,

ni que la tengas humana,

pues que con tanto desprecio

tratas quien amaste tanto.

LISARDO

Hablas conmigo, no pienso

610

que te acuerdas que tú fuiste

quien aquí me tiene preso,

porque quiero, o porque quise

la que dices que desprecio.

¿Acuerdaste que en su casa

615

entraste una noche haciendo

alarde de tus crueldades

con este mismo sujeto?

Ésta es la misma, ésta es Celia,

dime, ¿qué pena merezco

620

por obedecerte yo?

Lo mismo que quieres quiero.

¿Tú pretendes que la olvide?

Pues eso mismo pretendo.

¿Quieres que deje mis hijos?

625

Pues, señor, mis hijos dejo.

Como te he de contentar,

si cuando pienso que acierto

yerro, mas por tus mudanzas,

y acierto más cuando yerro.

630

De manera que he de andar

en mis desdichas atento,

y en una misma ocasión,

queriendo, y aborreciendo.

Cuando olvido, porque olvido;

635

cuando quiero, porque quiero.

¿Qué piensas hacer de mí?

REY

Ya Lisardo, es otro tiempo,

esta dama es gran señora,

fue su padre Filiberto,

640

gran Capitán General

del Águila del Imperio.

Con ella no sólo puedes

casarte, pero sospecho

que con cualquier dama suya;

645

y cuando lo que refiero

no te obligara, ¿no basta

que ya es madre de mis nietos?

¿Qué has de hacer con cinco hijos,

que basta cualquiera dellos

650

creciendo a dar confusión

a tu casa y a tu Reino?

Vuelve en tí, no seas crüel.

LISARDO

¿Agora me dices esto?

¿Celia es principal agora?

655

¿No dices tú que la vieron

hablar con el duque Arnaldo?

REY

Esa fue traza y concierto

para quitarte el amor

con la capa de los celos.

660

LISARDO

¿Pues qué es lo que agora quieres,

ya que tanto mal me has hecho?

REY

Que te cases, y que pagues

tan justas deudas.

LISARDO

No creo

que hablas de veras.

REY

Lisardo,

665

esto no puede ser menos,

paga tanta obligación.

Yo hablaré después al Reino,

yo diré que cinco hijos

de una señora, a quien tengo

670

deudo por parte de Francia,

son muy justos herederos.

No hay que buscar otra cosa.

LISARDO

¿Tú no lo abonas?

REY

Deseo

que conozcas lo que vale,

675

y hacer este casamiento.

Venga mi Celia conmigo,
ya es mi hija, vengan luego
mis nietos, y en esta aldea
os casaréis con secreto,
680
que no quiero que se sepa
hasta que todos estemos
contentos, y en paz.

DORISTA
Señor,

-fol. 127v-

la tierra que pisas beso.

REY
Ven, Celia, venid con ella
685
vosotros.

ARNALDO
Tú has dado ejemplo
de piedad y de justicia.

ALBANO
Hoy a tus gloriosos hechos
has añadido, el mayor.

(Vanse todos acompañando a DORISTA. Y quedan el PRÍNCIPE y FABIO.)

FABIO

¡Oh qué lindos lisonjeros!

690

Cuando el Rey la aborrecía

alababan sus despechos,

y ahora los vituperan.

LISARDO

Fabio, ese linaje necio

es como sombra.

FABIO

Bien dices,

695

siempre va siguiendo al cuerpo.

(Salen CELIA y VELISA.)

CELIA

Vengo cual fuera de mí.

VELISA

Nunca con mayor razón.

CELIA

Lisardo, ¿qué confusión

es ésta que pasa aquí?

700

¿Dorista en nuestro castillo,

y del Rey acompañada?

LISARDO

Tú, Celia, fuiste culpada,

tú fuiste, Celia, el cuchillo

para nuestra perdición.

705

Quiérela hacer degollar

el Rey, pensando acabar

nuestra amorosa afición;

y así es fuerza que de aquí

salgas huyendo.

CELIA

¡Qué presto

710

fortuna inconstante ha puesto

sus pies mudables en mí!

Pero ¿cómo haré, mi bien,

que no den muerte a Dorista?

Que aunque ella no se resista,

715

es grande crueldad también.

Es mi prima, y como sabes

es hija del Conde Alberto.

LISARDO

No más burlas, que no es cierto

antes ya quieren que acabes

720

con tus desdichas los cielos,

que el Rey celoso de mí

a Dorista trujo aquí

para sosegar sus celos.

Y como la desprecié,

725

dice que me he de casar

con Celia, y que quiere hablar

al Reino, y por eso fui

acompañándola aquí

con tan alegres efetos,

730

que le ha pedido sus nietos.

CELIA

¿Cierto?

LISARDO

Todo pasa así.

CELIA

¿Búrlase el Príncipe, Fabio?

FABIO

La verdad te ha dicho en todo.

No hay sino buscar el modo

735

con que no parezca agravio

de su honor, y entendimiento,

el engaño que le hacéis,

pues excusar no podéis

de acetar el casamiento.

740

CELIA

¿Qué modo se puede hallar?

FABIO

Pues ¿cómo se puede hacer,

si es que Dorista ha de ser

la que se viene a casar?

Aunque él está tan perdido

745

de celos, que por librarse

de Lisardo, ha de alegrarse

del engaño en que ha vivido.

¡Mirad en lo que han parado

aquellas reprehensiones,

750

que de prudentes Catones

doctos en razón de estado,

hacen cosas semejantes,

sin conocer sus errores!

LISARDO

Solas las que son de amores

755

-fol. 128r-

parecen más importantes.

FABIO

Es sin duda, porque son
acciones de gran flaqueza,
ofender la fortaleza,
y derribar la opinión.
760
A un hombre grave destruye,
y desautoriza el ver,
que siga alguna mujer
por la flaqueza que arguye.

Dicen que la autoridad
765
fue la primera inventora
de las puertas falsas.

LISARDO

Dora

el hurto la liviandad.

Pero dejemos, oh Fabio,

el murmurar, que es locura,
770
pues quien agraviar procura,

no ha de quedar sin agravio.

Grecia de ciencias abismo,

puso por mayor trofeo

en las puertas del Liceo
775
el conocerse a sí mismo.

Mira Celia, y sólo bien

del alma con que te adoro,

como tu honor, y decoro

preman los cielos tan bien.

780

Hoy has de quedar casada,

porque como vez alguna

suele burlar la fortuna,

ésta ha de quedar burlada.

Dame tus hermosos brazos,

785

y confirma aquí el amor,

mientras el Rey mi señor

nos pone mayores lazos.

(Sale el REY.)

CELIA

¿Qué mayor pudiera ser

que el de amor en mi deseo?

790

REY

Cielos, ¿qué es esto que veo?

VELISA

El Rey, Celia.

REY

Al fin, mujer.

Pues dí, Lisardo, ¿tratando

de casarte con quien tienes

gusto, a dar los brazos vienes

795

tan públicamente, cuando

ya tienes a Celia aquí?

LISARDO

¿Pues esto señor qué importa?

CELIA

Si su merced se reporta

sabrá por qué se los di.

800

Como mi marido, y yo

vamos a la Corte ya,

y el señor se queda acá,

sus nobles brazos me dio,

llegándole yo a pedir

805

la mano para besar.

REY

Y sin venirle a buscar,

¿no te pudieras partir?

CELIA

Soy yo tan agradecida

a la merced que me has hecho,

810

que quise ofrecerle el pecho,

la sangre, el alma, y la vida.

REY

Basta, discreta Diana,

que te haces como agora

cuando quieres labradora,

815

cuando quieres cortesana.

Vete a la Corte con Dios,

buena serás para allá.

CELIA

Dadme los pies.

REY

Bien está.

CELIA

Siento apartarme de vos,

820

pero ya podría ser

que nos juntásemos tanto

que diese a este Reino espanto.

REY

¿Cierto?

CELIA

Dios lo puede hacer.

VELISA

Échame también a mí

825

en merced la bendición.

REY

En la Corte habrá ocasión

de darte remedio a ti.

Haz buen oficio, Velisa,

en mis cosas.

VELISA

Vos veréis

830

que memoria en mí tenéis.

LISARDO

Muriendo me estoy de risa.

-fol. 128v-

FABIO

¿Que esto no conozca un hombre?

LISARDO

Nadie se conoce, Fabio.

FABIO

Sí, pero siendo tan sabio,

835

¿no quieres tú que me asombre?

REY

Lisardo.

LISARDO

Señor.

REY

Aparte,

escucha.

LISARDO

¿Qué es lo que quieres?

REY

Parte de mi alma eres,

della te quiero dar parte,

840

de ti me importa saber

una verdad, que podría

ser por inocencia mía

grande error, esta mujer,

esta Diana, esta bella

845

labradora, óyeme atento.

LISARDO

Ya entiendo tu pensamiento,

¿es amor?

REY

Muero por ella,

y cuando en aquesta edad

llega un hombre a hablar así.

850

LISARDO

Antes de agora entendí,

gran señor, tu voluntad.

Plega al cielo que sí he dado

mis brazos a otra mujer

que a Celia, y esto con ser
855

su esposo escrito y jurado.

Si jamás llegué mis labios

a otro clavel que a su boca,

ni en plática mucha o poca

traté amorosos agravios.

860

Si tomé jamás la mano

de otra mujer, con intento

de lascivo pensamiento,

todo el cielo soberano

se conjure contra mí,

865

pierda el crédito y honor,

porque no puede un señor

hacer más mal contra sí.

Y plega a Dios.

REY

No haya más,

perdona hijo al deseo,

870

que no pensé que tan feo

cupiera en mi edad jamás.

No fuera amor tan temido

si alguna edad respetara,

si algún estado mirara

875

de cuantos serán, ni han sido.

Porque me da amor tal guerra

dos mundos pintan a amor

para decir que es señor

igualmente en cielo y tierra.

880

En cuya conformidad

vesme aquí rendido y preso,

para mi grandeza exceso,

deshonor para mi edad.

Con esto seguro estoy,

885

pídeme, si hacerte puedo

algún gusto.

LISARDO

Cierto quedo

que lo estás de lo que soy,

y pues me mandas que pida

ya te pido.

REY

Ya deseo

890

saber lo que es.

LISARDO

Gran señor,

Arnaldo poco discreto

ha quitado la opinión

a una dama, de quien puedo

asegurarte que tiene
895
iguales merecimientos.

Entró en su casa atrevido,
y con fingidos requiebros
solicitaba su honor.

REY
¿Pues qué resultaba deso?
900

LISARDO
Que ella está sin opinión.

REY
¿Cobrarala el casamiento?

LISARDO
Sólo ese remedio tiene
en su honor.

REY
Prevenle luego.

LISARDO
Pues luego a traerle voy,
905
guárdete, señor, el cielo.

FABIO

¿Qué le has dicho?

LISARDO
Fabio, amigo,

cómo veo que a este juego

voy ganando, voy parando

cuanto delante me han puesto.
910

(Vase el PRÍNCIPE con FABIO.)

REY
Arnaldo.

ARNALDO
Señor.

REY
Mi hijo

-fol. 129r-

ha sido agora tercero

de un casamiento contigo.

ARNALDO
¿Conmigo?

REY
Y yo te prometo,

que porque estás obligado
915
a su opinión cuando menos,

te has de casar.

ARNALDO
¿Yo, señor?

REY
Arnaldo, ya no hay remedio.

ARNALDO
¿Yo debo a nadie opinión?

REY
Eso te dirán muy presto,
920
porque se han de hacer tus bodas

con las de mi hijo.

ARNALDO
Pienso

que te han engañado.

REY
Mira

que no es caballero cuerdo

quien niega al Rey la verdad.
925

(Entra ALBANO.)

ALBANO

Ya por tu consetimiento

vienen el Príncipe y Celia,

sus damas, y todo el pueblo

a jurar el desposorio

en tus manos.

REY

Yo me alegro.

930

Mas Albano, ¿mi Diana

fuese a la Corte?

ALBANO

Ya creo

que ella, su marido y casa,

con mucho gusto se fueron.

REY

Advierte que han de tenerle

935

en la tuya, porque quiero

ir a verla algunas noches.

ALBANO

Sólo servirte deseo.

(Canten dentro.)

REY

¿Qué es esto?

ALBANO
Vienen cantando

los labradores.

REY
Teneos
940
que es esa mucha alegría

para casos tan secretos.

(Salen todos los labradores con música. El PRÍNCIPE galán de novio, CELIA con vestido rico de dama, con ella VELISA, DORISTA y FELICIANO, y FABIO que las traen de las manos.)

LISARDO
Aquí tienes, gran señor,

a tus hijos.

REY
Aquí tengo

todo mi bien, pues casado
945
y con sucesión te veo.

Dame, mi Celia, tus brazos,

yo te recibo en mi pecho

para confirmar mi amor.

CELIA
Yo soy tu esclava.

REY

¿Qué es esto?

950

CELIA

Que yo soy Celia, señor.

REY

¿No eres Diana?

CELIA

Sabiendo

que me querías matar,

o quitarme cuando menos

mi esposo, y mis bellos hijos,

955

tomé este traje, y viviendo

con este engaño segura,

has ablandado tu pecho.

Pues si tanto me has querido,

que consideres te ruego,

960

que no es mucho que Lisardo

me quiera como le quiero.

Tú has mandado que se case,

puesto que ya estaba hecho,

si agora te has de enojar,

965

aquí nos tienes.

REY

No acierto

a responder de turbado;

¿hay engaño tan discreto?

Corrido estoy, duque Arnaldo,

Albano, corrido quedo.

970

¿La otra Celia donde está?

DORISTA

Aquí, señor, y temiendo

que vengues en mí tu enojo.

LISARDO

Ésta es la hija de Alberto,

que por ser Celia fingida,

975

en tal peligro se ha puesto.

Manda que el Duque se case,

pues por su loco deseo

-fol. 129v-

le ha quitado la opinión.

ARNALDO

Antes que lo mandes llevo

980

a darle la mano, y digo,

que por dichoso me tengo.

FABIO

Fabio, ¿no ha de pedir nada?

REY

¿Qué quieres? Que estoy sin seso,

pues no conocí mi error,

985

y castigado le veo.

¿Qué es del marido fingido

de Celia?

FELICIANO

A pedirte luego

perdón del engaño.

REY

A todos

desde agora le concedo.

990

FABIO

Concedo.

REY

¿Qué te parece?

FABIO

Palabra de Jubileo.

¿Mas no me dan a Velisa?

REY

Con un oficio muy nuevo.

FABIO
¿De qué?

REY
De guía de amor.
995

FABIO
¿Con qué renta?

REY
Con docientos.

FABIO
¿Yo, señor?

REY
¿Niegas?

FABIO
¿Pues no?

LISARDO
Bien has dicho, pues con eso

da fin Nadie se conoce,

si no son dos, que esto es cierto,

1000

el Poeta de ignorante,

y nuestro Autor de sus yerros.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

